



Miguel de Cervantes Saavedra

Comedia famosa de La entretenida

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

que algún gusto no interese.

[CRISTINA] Siempre la melancolía
fue de la muerte parienta, 10
y en la vida alegre asienta
el hablar de argentería.

Motes, cuentos, chistes, dichos,
pensamientos regalados,
muy buenos para pensados, 15
y mejores para dichos.

OCAÑA Sé yo, Cristina, con quién
te burlas, y no es conmigo.

CRISTINA ¿Sabe, Ocaña, qué le digo?

OCAÑA ¿Qué dirás que me esté bien? 20

CRISTINA Dígole que no malicie
con tan dañados intentos.

OCAÑA Pues a fe que en estos cuentos
ando por la superficie:

que, si llegase hasta el centro, 25
¡oh, qué diría de cosas!

CRISTINA Muchas, pero maliciosas.

OCAÑA Sálenme mil al encuentro
del corazón a la lengua.

CRISTINA No te pienso escuchar más. 30

OCAÑA Vuelve, Cristina; ¿a dó vas?

CRISTINA Es el escucharte mengua,
y enfádanme tus ruindades
y tus modos de decir.

OCAÑA El que está para morir, 35
siempre suele hablar verdades.

Yo estoy muriendo, y confieso
que quieres bien a Quiñones.

CRISTINA De tus malas intenciones
agora se vee el exceso; 40

agora se echa de ver
que eres loco y laca...

OCAÑA Bueno;
pronuncia de lleno en lleno,

aunque el «yo» no es menester;
que el ser lacayo no ignoro, 45

sin rodeos y sin cifras.

Y mal tu venganza cifras
en no guardar el decoro

que debes a ser fregona
de las más lindas que vi, 50

entre Quiñones y mí,
ya cordera y ya leona.

CRISTINA ¿Soy, por ventura, mujer

que he de avasallarme a un paje?

¿O vengo yo de linaje 55

de tan bajo proceder?

¿No soy yo la que en mi flor,
por no querer ofendella,
presumo más de doncella,
que no el Cid de Campeador? 60

¿No soy yo de los Capoches
de Oviedo? ¿Hay más que mostrar?

OCAÑA Con todo, te has de quedar,
Cristina...

CRISTINA ¿A qué?

OCAÑA A buenas noches,

Eres muy solicitada 65
y muy vista, y no está el toque
en que la flor no se toque,
si al serlo está aparejada.

Las flores en el campo están
sujetas a cualquier mano: 70

a las del bajo villano

y a las del alto galán,

al arado y al pie duro

del labrador que le guía;

pero la flor que se cría 75

tras el levantado muro

del recato, no la ofende

el cierzo murmurador,

ni la marchita el ardor

del que tocarla pretende. 80

La mujer ha de ser buena,

y parecerlo, que es más.

CRISTINA Gran predicador estás;

mas tu dotrina condena

a tus lascivos intentos. 85

OCAÑA Levántasles testimonio:

que al blanco del matrimonio

asestan mis pensamientos.

CRISTINA A mucho te has atrevido.

Muestra; aquí está la cebada. (Dale el harnero.) 90

(Éntrase CRISTINA.)

OCAÑA Toma el harnero, agraviada
deste que de ti lo ha sido.

¡Oh pajes, que sois halcones
destas duendas fregoniles,
de su salario alguaciles, 95

de sus vivares hurones!

Lleváisos la media nata
deste común beneficio;
dais en ella rienda al vicio,
sin hallar ninguna ingrata: 100

gozáis del justo botín
y de la limpia chinela,
y os reís del arandela
y del dorado chapín;

hacéis con modos süaves 105
burla que os cuesta barata
de aquellas lunas de plata
que van pisando las graves.

¡Qué presto Cristina vuelve
con la cebada y Quiñones! 110

¡Corazón, triste te pones!
¡La sangre se me revuelve
en ver a estos dos tan juntos,
tan domésticos y afables!

(Entra CRISTINA, con la cebada, y QUIÑONES, el paje.)

CRISTINA No le mires ni le hables. 115

Si le hablares, no sea en puntos
que te descubran celoso;
que hará mil suertes en ti.

QUIÑONES Aunque mozo, nunca fui,
ni soy, ni seré medroso. 120

CRISTINA Advierte que está delante.
Tome, galán, la cebada.

OCAÑA ¿Bien medida?

CRISTINA Y bien colmada.

OCAÑA ¿Midióla mi so galante?

CRISTINA No la midió sino el diablo, 125
que tu mala lengua atiza.

OCAÑA Voyme a mi caballeriza,
por no ver este retablo

destas dos figuras juntas
que no se apartan jamás. 130

QUIÑONES En tales malicias das,
que con una mil apuntas;
y que te engañas sé yo.

OCAÑA Y también sé yo muy bien
que a los dos estará bien 135
el callar.

CRISTINA Yo sé que no,
porque quien calla concede

con el mal que dél se dice.
OCAÑA Ninguno te dije o hice.
QUIÑONES Ni él decir o hacerle puede. 140
OCAÑA Por vida suya, que abaje
el toldo; que, en mi conciencia,
que hay muy poca diferencia
entre un lacayo y un paje.
La longura de un caballo 145
puede medirla a compás,
yo delante, y él detrás:
andallo, mi vida, andallo.

(Éntrase OCAÑA.)

CRISTINA ¡Y que tú no tengas brío
para responderle! Creo 150
que he de recobrar mi empleo
y volverme a lo que es mío.
QUIÑONES ¿Qué tengo de responder?
¿Ciño espada? No la ciño.
Y más, que es mengua si riño 155
con...
CRISTINA Quiñones, a placer:
que es Ocaña hombre de bien,
y espadachín además.

(Entran DON ANTONIO y su hermana MARCELA.)

DON [ANTONIO] ¡Porfiada, hermana, estás!
Quiero, mas no diré a quién. 160
Tengo ausente mi alegría,
sin saber adónde yace,
y de aquesta ausencia nace
toda mi malencolía.
Hanla escondido, y no sé 165
adónde, en cielo ni en tierra;
muévenme los celos guerra,
y dan alcance a mi fe,
no porque la menoscaben:
que, celos no averiguados, 170
ministran a los cuidados
materia porque no acaben;
son la leña del gran fuego
que en el alma enciende amor,
viento con cuyo rigor 175
se esparce o turba el sosiego.
QUIÑONES Aún no han echado de ver

que estamos aquí nosotros.
DON [ANTONIO] Dejadnos aquí vosotros.
CRISTINA Entra aquí el obedecer. 180

(Éntranse QUIÑONES y CRISTINA.)

MARCELA ¿Siquiera no me dirás
el nombre de esa tu dama?

DON [ANTONIO] Como te llamas, se llama.

MARCELA ¿Como yo?

DON [ANTONIO] Y aun tiene más:
que se te parece mucho. 185

MARCELA ([Aparte].) ¡Válame Dios! ¿Qué es aquesto?
¿Si es amor éste de incesto?
Con varias sospechas lucho.
¿Es hermosa?

DON [ANTONIO] Como vos,
y está bien encarecido. 190

MARCELA ([Aparte].) El seso tiene perdido
mi hermano. ¡Válgale Dios!

(Entra DON FRANCISCO, amigo de DON ANTONIO.)

DON FRANCISCO ¿Andan hinchadas las olas
del mar de tu pensamiento?

DON [ANTONIO] Entraos en vuestro aposento; 195
dejadnos, hermana, a solas;
retiraos, hermana mía.

MARCELA ¡Dios tus intentos mejore! (Éntrase MARCELA.)

DON [ANTONIO] ¿Traéis desdichas que llore,
o ya venturas que ría? 200

DON FRANCISCO Promesas que se han cumplido
con dádivas, se han probado;

industrias se han intentado
del Sinón más entendido;

las diligencias que he hecho 205

frisan con las imposibles;
linceos ha habido invisibles,
y espías de trecho a trecho;

pero no puede mostrar
sagacidad o cautela 210
dónde han llevado a Marcela;
cosa que es para admirar.

Solamente se imagina
que una noche la sacó
su padre, y se la llevó; 215
pero adónde, no se atina.

DON [ANTONIO] ¿Si podrá la astrología
judiciaria declarallo?

DON FRANCISCO Yo no pienso interrogallo;
que tengo por fruslería 220

la ciencia, no en cuanto a ciencia,
sino en cuanto al usar della
el simple que se entra en ella
sin estudio ni experiencia.

Si acaso Marcela fuera 225
alguna joya perdida,
yo buscara otra salida,
que buena en esto la diera.

Santos hay auxiliadores
veinte, o más, o no sé cuántos; 230
pero no querrán los santos
curarnos de mal de amores.

A la justa petición
siempre favorece el Cielo.

DON [ANTONIO] Pues, ¿no es muy justo mi celo? 235
¿No está muy puesto en razón?

¿Busco yo a Marcela acaso
sino para ser mi esposa?
¿Della pretendo otra cosa?

DON FRANCISCO O vámonos, o habla paso: 240
que no sabes quién te escucha.

DON [ANTONIO] Vamos, amigo, y advierte
que fío mi vida y muerte
de tu discreción, que es mucha.

(Éntranse DON ANTONIO y DON FRANCISCO.)

(Entran CARDENIO, con mancebo y sotana, y tras él TORRENTE, capigorrón, comiendo un
membrillo o cosa que se le parezca.)

CARDENIO Vuela mi estrecha y débil esperanza 245
con flacas alas, y, aunque sube el vuelo
a la alta cumbre del hermoso cielo,
jamás el punto que pretende alcanza.

Yo vengo a ser perfecta semejanza
de aquel mancebo que de Creta el suelo 250
dejó, y, contrario de su padre al cielo,
a la región del cielo se abalanza.

Caerán mis atrevidos pensamientos,
del amoroso incendio derretidos,
en el mar del temor turbado y frío; 255
pero no llevarán cursos violentos,
del tiempo y de la muerte prevenidos,
al lugar del olvido el nombre mío.

¿Comes? Buena pro te haga;
la misma hambre te tome. 260
TORRENTE No puede decir que come
el que masca y no lo traga.

No se me vaya a la mano,
que ésta, si acaso es culpa,
ser me sirve de disculpa 265
el membrillo toledano.

Sé cierto que decir puedo,
y mil veces referillo:
espada, mujer, membrillo,
a toda ley, de Toledo. 270

Las acciones naturales
son forzosas, y el comer
una dellas viene a ser,
y de las más principales;
y esto aquí de molde viene, 275
y es una advertencia llana:
come el rico cuando ha gana,
y el pobre, cuando lo tiene.

CARDENIO Con todo, me darás gusto
de que en la calle no comas. 280

TORRENTE Si estas niñerías tomas
por deshonra o por disgusto,
yo me aturaré la boca
con cal y arena a pisón.

CARDENIO Sé que tienes discreción. 285

TORRENTE ¡Y golosina no poca!

CARDENIO Sabes lo que nunca supo
el diablo.

TORRENTE Y aun soy peor.

CARDENIO ¿Vuelves a comer, traidor?

TORRENTE Ya no como, sino chupo. 290

(Entra MUÑOZ, escudero de MARCELA.)

Pero ves dónde parece
tu Santelmo.

CARDENIO Así es verdad,
puesto que mi tempestad
nunca mengua y siempre crece.

En estas benditas manos 295
tengo mi remedio puesto.

MUÑOZ Vos veréis cómo echo el resto
en daros consejos sanos.

Advertid, hijo, que son
las canas el fundamento 300

y la basa a do hace asiento
la agudeza y discreción.

En la mucha edad se muestra
que asiste toda advertencia
porque tiene a la experiencia 305
por consejera y maestra;
y estas canas no han nacido
en aqueste rostro acaso.

CARDENIO Hablad, señor Muñoz, paso,
que ya os tengo conocido, 310
y sé que sabéis cortar,
colgado del aire, un pelo.

MUÑOZ Así me ayude a mí el cielo
como os pienso de ayudar;
porque el premio es el que aviva 315
al más torpe ingenio y rudo.

CARDENIO Si es premio este pobre escudo,
vuestra merced le reciba
con aquella voluntad
sana con que yo le ofrezco. 320

MUÑOZ ¡Oh señor, que no merezco
tanta liberalidad!

TORRENTE Tomóle, besóle y dióle
quizá perpetua clausura;
del oro la color pura 325
sin duda que enamoróle,
porque tiene una virtud
de alegrar el corazón,
y la avara condición
vive con la senetud. 330

Pero, ¿a qué pecho no doma
la hambre del oro?

MUÑOZ Escucha,
y con advertencia mucha,
hijo, este consejo toma.

De Marcela no hay pensar 335
que es de tan tiernos aceros,
que la han de ablandar terceros,
ni rogar, ni porfiar,
ni lágrimas, ni suspiros,
ni voluntad verdadera: 340
que son con ella de cera
de amor los más fuertes tiros.

A las olas que se atreven
a embestirla por amar,
se muestra roca en la mar, 345
que la tocan y no mueven.

Esto con Marcela pasa.

CARDENIO No me acobardes y espantes.

TORRENTE ¡Oh, cuántos destos diamantes
he visto volver de masa! 350

¡Cuántas he visto rendidas
a un billete trasnochado!

¡Cuántas, sin darlas, han dado
de ganadas en perdidas!

¡Cuántas siguen sus antojos 355
en mitad de su recato!

¡Cuántas en el dulce trato
tropiezan, y aun dan de ojos!

MUÑOZ Pues ni Marcela tropieza
ni cae.

TORRENTE ¡Gran milagro!

CARDENIO Calla: 360

que es extremo que se halla
hoy en la naturaleza,
y el señor Muñoz bien sabe
lo que dice.

MUÑOZ Yo estoy cierto
que, aún más bien del que os advierto, 365
todo en mi señora cabe.

Pero vengamos al punto
de lo que quiero decir.

CARDENIO Hasta acabarle de oír,
estoy, Torrente, difunto. 370

MUÑOZ Es el caso que está en Lima
un hermano de su padre
de Marcela, caballero
de ilustre y claro linaje.

De los bienes de fortuna 375
dicen que le cupo parte

tanta que, entre los más ricos,
suelen por rico nombrarle.

Tiene un hijo que se llama
don Silvestre de Almendárez, 380

el cual con doña Marcela,
aunque prima, ha de casarse.

Cada flota le esperamos;
mas, si en esta que se sabe
que ha llegado a salvamento 385
no viene, echado ha buen lance.

Fíngete tú don Silvestre,
que yo te daré bastantes
relaciones con que muestres
ser él mismo; y serán tales, 390

que, por más que te pregunten,
podrás responder con arte,
que, acreditando el engaño,
tus mentiras sean verdades.

Aposentarán en casa, 395
harán gasajos grandes,
y tú dentro, una por una,
podrás ver cómo te vales.

CARDENIO Está bien; pero si acaso
en aquesta flota traen 400
cartas de don Silvestre,
y de que no viene saben,
yo dentro en casa, ¿qué haré?
¿Cómo podrá acreditarse
tan conocida mentira 405
para que pase adelante?

MUÑOZ Dirás que, después de escritas
y dadas, quiso tu madre
que te vinieses a España,
aunque a hurto de tu padre; 410
que ella, deseando verse
con nietos en quien dilate
su nombre y posteridad,
no quiso que más tardases.

Y este venirte a escondidas 415
podrá, señor, excusarte
de no venir con riquezas
que el ser quien eres señalen;
mas no dejes de traer
algunas piedras bezares, 420
y algunas sartas de perlas,
y papagayos que hablen.

CARDENIO En eso yo daré trazas
que dese aprieto me saquen,
y tales, que satisfagan. 425

TORRENTE Todo aquesto es disparate.

CARDENIO La memoria sea cumplida,
y los puntos importantes
que en este nuevo edificio
han de ser fundamentales, 430
vengan especificados,
de modo que me declaren
por el mismo don Silvestre.

MUÑOZ Ven por ellos esta tarde.

CARDENIO Volverá este mi criado. 435

TORRENTE Volveré, si a Dios le place;
que, sin su ayuda, no puedo,

y como padezco hambre,
tengo sutil el ingenio, 485
y en dar consejos soy sacre.
CARDENIO Yo me remito a la lista
de Muñoz; tú no desmayes,
que en las empresas de amor,
tal vez se ha visto que valen 490
el ingenio y la ventura
más que las riquezas grandes.

TORRENTE Deste laberinto, el cielo
con las narices nos saque.

(Éntranse.)

(Entran MARCELA y DOROTEA, su doncella.)

DOROTEA Dime, señora: ¿qué muestra 495
te ha dado tu hermano tal,
que sea indicio y señal
de alguna intención siniestra?
No puedo darme a entender
que te ama viciosamente, 500
aunque es caso contingente.

MARCELA ¡Y cómo si puede ser!

¿Ya no se sabe que Amón
amó a su hermana Tamar?
¿Y no nos vienen a dar 505
Mirra y su padre ocasión
de temer estos incestos?

DOROTEA Con todo, señora, creo
que encamina su deseo
por términos más compuestos, 510
y esto tengo por verdad.

MARCELA Mi querida Dorotea,
plega al Cielo que así sea;
Él rija su voluntad.

De contino trae en la boca 515
mi nombre, a hurto me mira,
gime a solas y suspira,
las manos me besa y toca;
y da por disculpa desto,
que me parezco a su dama, 520
que de mi nombre se llama.

DOROTEA ¿Hase, a dicha, descompuesto
a hacer más de lo que dices?

MARCELA No, por cierto; ni querría.

DOROTEA Pues desto, señora mía, 525
no es bien que te escandalices;

pues podrá ser que su dama
se llame, señora, así,
y que se parezca a ti,
si de hermosa tiene fama. 530

(Entra DON ANTONIO, hermano de MARCELA.)

MARCELA Mira do viene suspenso;
tanto, que no echa de ver
que aquí estamos. De su ser
que está trastocado pienso.

Escuchémosle, y advierte 535
cómo de Marcela trata.

DON [ANTONIO] Es tu ausencia la que mata;
no el desdén, aunque es tan fuerte.

¡Ay dura, ay importuna, ay triste ausencia!
¡Cuán lejos debió estar de conocerte 540
el que al furor de la invencible muerte
igualó tu poder y tu violencia!

Que, cuando con mayor rigor sentencia,
¿qué puede más su limitada suerte
que deshacer la liga y nudo fuerte 545
que a cuerpo y alma tiene inconveniencia?

Tu duro alfanje a mayor mal se estiende,
pues un espíritu en dos mitades parte.
¡Oh milagros de amor, que nadie entiende!

Que, del lugar de do mi alma parte, 550
dejando su mitad con quien la enciende,
consigo traiga la más frágil parte.

¡Oh Marcela fugitiva
y sorda al lamento mío!
¿Cómo quiere tu desvío 555
que ausente muriendo viva?

¿Dónde te escondes? ¿Qué clima,
inhabitable te encierra?

¿Cómo a tu paz no da guerra
el dolor que me lastima? 560

¡Téngote siempre delante,
y no te puedo alcanzar!

MARCELA Para temer y pensar,
¿esto no es causa bastante?

DOROTEA Sí, por cierto. Nunca estés 565
sola, si fuere posible;
de que aspire a lo imposible,
jamás ocasión le des;

rómpase en tu honestidad,
en tu advertencia y recato, 570

la fuerza de su mal trato,
que nace de ociosidad.

Y vámonos, no nos vea;
dé a solas rienda a su intento.
MARCELA Yo estoy en tu pensamiento, 575
que es muy bueno, Dorotea.

(Éntrase MARCELA y DOROTEA.)

(Sale OCAÑA, de lacayo, con una varilla de membrillo y unos anteojos de caballo en la mano, y pónese atento a escuchar a su amo.)

DON [ANTONIO] Amor, que lo imposible facilitas
con poderosa fuerza blandamente,
allanando las cumbres,
¿por qué las nubes de mi sol no quitas? 580
¿Por qué no muestras por algún Oriente
las dos hermosas cumbres
que dan rayos al sol, luz a tus ojos,
por quien te rinde el mundo sus despojos?
¿Qué quieres, Ocaña?

OCAÑA Quiero 585
herrar el bayo, señor,
y no acierta el herrador
a herralle si no hay dinero.

Débense cuatro herraduras
y un brebajo; mira, pues, 590
si andarán aquellos pies,
siendo tus manos tan duras.

Y vengo por seis raciones
que me deben: que amohína
ver que sobren a Cristina 595
y resobren a Quiñones,
y que falten para mí,
que sirvo mejor que todos,
de tres y de cuatro modos.

DON [ANTONIO] Confieso que ello es así, 600
Ocaña amigo, y sabed
que todo se os pagará.
Y andad con Dios.

OCAÑA Siempre está
conmigo vuestra merced
riguroso por el cabo. 605

DON [ANTONIO] ¿En qué modo?

OCAÑA ¿Yo no veo
que, cual si fuera guineo,
bezudo y bozal esclavo,

apenas entro en la sala
por alguna niñería, 610
cuando cualquiera me envía,
si no en buena, en hora mala?

A nadie se le trasluce,
por más que yo lo procuro,
el ingenio lucio y puro 615
que en este lacayo luce.

Anda conmigo al revés
fortuna poco discreta:
que, si tú fueras poeta,
quizá fuera yo marqués, 620

o, por lo menos, ya fuera,
tu consejero y privado;
pero de mi corto hado
tamaño bien no se espera.

Hay poetas tan divinos, 625
de poder tan singular,
que puedan títulos dar
como condes palatinos;

y aun, si lo toman despacio,
en tiempo y caso oportuno, 630
no habrá lacayo ninguno
que no casen en palacio

con doncellas de la reina,
de valor único y solo:
que, por la gracia de Apolo, 635
esta gracia en ellos reina.

Pero yo nací, sin duda,
para la caballeriza,
haciendo en mis dichas riza
mi suerte, que no se muda. 640

El discreto es concordancia
que engendra la habilidad;
el necio, disparidad
que no hace consonancia.

Del cuerpo por los sentidos 645
obra el alma, y, cuales son,
o muestra su perfección,
o términos abatidos.

De aquesto quiero inferir
que tan sutil cuerpo tengo, 650
que en un instante prevengo
lo que he de hacer y decir.

Lacayo soy, Dios mediante;
pero lacayo discreto,
y, a pocos lances, prometo 655

ser para marqués bastante,
como aquel de Marinán,
de dinare, e più dinare,
si la suerte no estorbare
este bien que no me dan. 660

DON [ANTONIO] ¡Alto! Vos habéis hablado
de modo que me obligáis
a que de humilde subáis
a más eminente estado,
siendo al primero escalón 665
servirme de consejero;
y así, amigo Ocaña, quiero
mostraros mi corazón,
para que, viendo patentes
las ansias que en él se anidan, 670
ellas a tu ingenio pidan
los remedios suficientes:
que tal vez una dolencia
casi incurable la sana
de una vejezuela cana 675
una fácil experiencia.

OCAÑA Dime tu mal, mi señor,
y verás cómo en tantico
tantos remedios aplico,
que sanes con el menor. 680

Y si por ventura es
el ciego el que te atormenta,
puedes, señor, hacer cuenta
de que ya sano te ves,
porque no se ha de tomar 685
conmigo el dios ceguezuelo.

DON [ANTONIO] Que no estás en ti recelo.

OCAÑA ¿Pues en quién había de estar?

Que, a no tomarme del vino,
por costumbre o por conhorto, 690
no hubiera en toda la corte
otro Catón Censorino
como yo.

DON [ANTONIO] Ya desvarías.

Vuélvete, Ocaña, a tu establo. (Éntrase DON ANTONIO.)

OCAÑA Aunque más sentencias hablo 695

y elevadas fantasías,
se me trasluce y figura,
conjeturo, pienso y hallo,
ha de ser mi sepultura.

Y está muy puesto en razón: 700
que, el que quiere porfiar

contra su estrella, ha de dar
coces contra el aguijón.

Cristinica estará agora
en la plaza; allá me impele 705
aquella fuerza que suele,
que dentro del alma mora.

Búscola como a mi centro,
y si la encontrase yo,
nunca jugador echó 710
tan rico y gustoso encuentro.

Deste gusto no me prive
Amor, que en mi ayuda llamo,
y siquiera, con mi amo,
ni más medre ni más prive. (Éntrase OCAÑA.) 715

(Salen DON AMBROSIO, caballero, y CRISTINA, con un billete en la mano.)

CRISTINA Hasta ponerle yo en parte
donde le vea, harélo;
pero en lo demás recelo
que no podré contentarte.

DON AMBROSIO Haz, amiga, que le lea: 720
que en sólo aquesto consiste
la alegría deste triste.

CRISTINA Digo que haré que le vea.

Quizá, por curiosidad,
querrá leerle Marcela: 725
que se ha de usar de cautela
con su mucha honestidad.

No desplegaré la boca
para decirla palabra:
que en sus entrañas no labra 730
fuerza de amor, mucha o poca.

DON AMBROSIO ¿Regálala, por ventura,
don Antonio?

CRISTINA Como a hermana.

DON AMBROSIO De ser su intención tan sana,
no sé yo quién lo asegura. 735

¡Oh padre mal advertido!

CRISTINA No le tiene.

DON AMBROSIO Sí le tiene;
pero a mí no me conviene
el darme por entendido.

De las cosas que sospecho 740
y de las que son tan graves,
tenga la lengua las llaves,
y no las arroje el pecho.

CRISTINA Vete, señor, que allí asoma
un paje de casa.

DON AMBROSIO Amiga, 745
por tu industria y tu fatiga,
este pobre premio toma.

Y prométete de mí
montes de oro, que bien puedes.

CRISTINA La menor de tus mercedes 750
suele ser un Potosí. (Dale una cajita pintada.)

(Vase AMBROSIO, y entra QUIÑONES.)

QUIÑONES ¿Quién era, Cristina, el lindo
que con tanta sumisión
debió encajar su razón?
"Tuyo soy, y a ti me rindo". 755

¡Vive el Dador de los cielos,
que es la fregona bonita!
Ordena, manda, pon, quita;
ta, ta, también pide celos.

CRISTINA El so paje, por su entono, 760
que primero se tarace
la lengua, que otra vez trace
palabras, y no en mi abono.

¿Hásenos vuelto otro Ocaña?
¡Celos y más celos!

QUIÑONES Calle, 765
y advierta que está en la calle.

CRISTINA ¡Ay! Por mi fe, que se ensaña
el mancebito frión.

QUIÑONES Cristina, menos gallarda;
que esa gallardía aguarda... 770

CRISTINA ¿Qué, mi rufo?

QUIÑONES Un bofetón.

CRISTINA ¿En mi cara?

QUIÑONES En la del cura
le diera, a venir a mano.

CRISTINA ¿Y que alzarás tú la mano
contra tanta hermosura 775

como pusieron los cielos
en mis mejillas rosadas?

QUIÑONES Siempre son desatinadas
las venganzas de los celos.

Ocaña es éste. Camina, 780
y escóndete entre la gente.

(Éntranse QUIÑONES y CRISTINA, y sale OCAÑA.)

OCAÑA Partió mi sol de su Oriente,
y al ocaso se encamina,
y tras sí lleva la sombra
que le sirve de arrebol. 785
Para mí no es este sol,
sino niebla que me asombra.

Plega a Dios, humilde paje,
asombro de mi esperanza,
que ni valgas por privanza, 790
ni te estimen por linaje;
sirvas a un catar[r]ibera,
que te dé corta ración;
sea tu estado un bodegón;
no te dé luto, aunque muera; 795
y cuando el cielo te adiestre
a servir a un titulado,
tu enemigo declarado
el maestresala se muestre.

De las hachas no te valgas, 800
ni de relieves veas gozo,
y nunca te salga el bozo,
porque de paje no salgas.

Póngante infames renombres;
juegues; pierdas la ración, 805
que es la mayor maldición
que pueden darte los hombres. (Éntrase OCAÑA.)

(Sale MUÑOZ.)

MUÑOZ Despierto y durmiendo, estoy
pensando siempre y soñando
cuándo ha de llegar el cuándo 810
mude el pellejo en que estoy;
cuándo querrá aquel planeta
que sobre mí predomina,
que remedien mi rüina
el gran sastre y la bayeta. 815

Diles la memoria, y diles,
previniendo mil barruntos,
de los más sotiles puntos
las respuestas más sotiles;
pero, con todo, me pesa 820
de haberme empeñado así,
porque tengo para mí
ser de peligro la empresa.

(Entran DON ANTONIO y TORRENTE en hábito de peregrino.)

DON [ANTONIO] Mucho más es melindre que advertencia,
y hase tenido confianza poca 825

de quien yo soy. Por Dios, que estoy corrido.

MUÑOZ ¡Válgate el diablo! ¿Qué disfraz es éste?

Esto no puse yo en la lista.

TORRENTE Digo

que el señor don Silvestre de Almendárez

no pudo más. El caso fue forzoso, 830

y la borrasca tal, que nos convino

alijar el navío, y echar cuanto

en su anchísimo vientre recogía

al mar, que se sorbió como dos huevos

catorce mil tejuelos de oro puro. 835

Al cielo las promesas y oraciones

volaban más espesas que las nubes,

que la cara del sol cubrían entonces;

entre las cuales oraciones, una

envió don Silvestre al sumo alcázar 840

con tan vivos y tiernos sentimientos,

que penetró los cascos de los cielos.

Conteníase en ella que de Roma

aquello que se llama Siete Iglesias

andaría descalzo peregrino, 845

si Dios de aquel peligro le sacaba.

Añadió a su promesa mi persona;

añadidura inútil, aunque buena

en parte, pues que soy su amparo y báculo.

En fin: salimos mundos y desnudos 850

a tierra, ni sé adónde, ni sé cómo,

habiéndose engullido el mar primero

hasta una catalnica que traíamos,

de habilidad tan rara, y tan discreta,

que, si no era el hablar, no le faltaba 855

otra cosa ninguna.

DON [ANTONIO] Bien, por cierto,

la habéis encarecido; aunque yo pienso

que catalnicas mudas valen poco.

TORRENTE Por señas nos decía todo cuanto

quería que entendiésemos.

MUÑOZ ¡Milagro! 860

TORRENTE De perlas, ¡qué de cajas arrojamus;

tamañas como nueces, de buen tomo,

blancas como la nieve aún no pisada!;

de esmeraldas, las peñas como cubas,

digo, como toneles, y aun más grandes; 865

piedras bezares, pues dos grandes sacos;
anís y cochinilla, fue sin número.

MUÑOZ Entre esas zarandajas, ¿por ventura
fue bayeta al mar?

TORRENTE ¡Y el sastre y todo!

MUÑOZ A malísimo viento va esta parva; 870
no me cuadra ni esquina esta tormenta,
puesto que viene bien para el embuste.

DON [ANTONIO] ¿En qué paraje sucedió el naufragio?

TORRENTE Estaba yo durmiendo en aquel trance,
y no pude del paje ver el rostro. 875

DON [ANTONIO] Paraje dije; pero no me espanto,
que aun hasta aquí os conturba la borrasca,
ni que en ella os durmiédes; que el miedo
tal vez suele causar sueño profundo.

TORRENTE No quiso mi señor, ni por semejas, 880
de cuatro mil y más ofrecimientos
que de darle dineros se le hicieron,
recebir sino aquellos que bastasen
a no pedir limosna en su viaje;
pero no supo bien hacer la cuenta, 885
porque ya casi todos son gastados.

MUÑOZ ¡Válgate Satanás, qué bien lo enredas!

TORRENTE La primera estación fue a Guadalupe,
y a la imagen de Illescas la segunda,
y la tercera ha sido a la de Atocha; 890
a hurto quiso verte, y esta tarde
quiere partirse a Roma; agora queda
en San Ginés hincado de hinojos,
arrojando del pecho mil suspiros,
vertiendo de sus ojos tiernas lágrimas, 895
pidiendo a Dios que le encamine y guíe
en el viaje santo prometido.

Yo, señor, soy ternísimo de plantas,
a quien callos durísimos enclavan,
de tan largo camino procedidos; 900
querría que se diese alguna traza
de que por quince días descansásemos,
para tomar aliento y refrigerio
en el nuevo camino que se espera.
Además, que también [él] es ternísimo, 905
y podría el cansancio fatigalle,
de modo que el camino con la vida
se acabase en un punto: caso triste
si tal viniese a ser, por el tremendo
dolor que sentiría mi señora 910
doña Ana de Briones, madre suya.

DON [ANTONIO] Vamos, que yo pondré remedio en todo.

TORRENTE No hay decir, señor, que yo te he visto,
porque me ha de matar si es que tal sabe.

¡Oh pecador de mí!, ¡Éste es que viene! 915

¡En la red me ha cogido! ¡Negativa,
señor; si no, yo muero!

DON [ANTONIO] No hayas miedo.

(Entra CARDENIO, como peregrino.)

Mi señor don Silvestre de Almendárez,
¿para qué es encubriros de quien tiene
tantas obligaciones de serviros? 920

CARDENIO ¡Oh traidor, malnacido! Por Dios vivo,
que os engaña, señor, este embustero:
que yo no soy aqueso don Silvestre
que dices de Almendárez, sino un pobre
peregrino, y tan pobre.

TORRENTE ¿Qué me miras? 925

Yo no le he dicho nada; y si lo he dicho,
digo que miento una y cien mil veces.

([Aparte, a DON ANTONIO].)

¡Vive Dios!, que es el mismo que te digo.

Apriétale, y conjúrale, y confiese.

DON [ANTONIO] ¡Por Dios, primo y señor, que es caso fuerte 930
negarme esta verdad! ¿Qué importa vengas
rico o pobre a tu casa, que es la mía?

TORRENTE ¡Eso es lo que yo digo, pesia al mundo!

DON [ANTONIO] ¿Mandabas tú a los vientos, o pudiste
del proceloso mar las altas olas 935

sosegar algún tanto? ¿No es locura
hacer caso de honra los sucesos
varios de la fortuna, siempre inestable,
o, por mejor decir, del cielo firme?

TORRENTE ¡Ea, señor, que ya pasa de raya 940

tan grande pertinacia! ¡Vive Roque,
señor, que es don Silvestre de Almendárez,
vuestro primo y cuñado, el peregrino,
y mi amo, que es más!

CARDENIO Pues tú lo dices,
no quiero más negarlo, pues no importa. 945

Dadme, señor, las manos.

DON [ANTONIO] Doy los brazos,

y el alma en su lugar, querido primo.

CARDENIO Tomad los míos, que, entre aquestos brazos,

también os doy mi alma.

([A TORRENTE].) En recompensa,
no te la cubrirá pelo, si puedo. 950
TORRENTE Que no temo amenazas mal nacidas,
porque esto es lo que importa a nuestro hecho.

MUÑOZ ¿Y cómo?

DON [ANTONIO] No hayáis miedo que se os toque
al pelo de la ropa por lo dicho.

TORRENTE Mi señor es discreto, y verá presto 955
de cuán poca importancia era el silencio,
en semejante caso.

DON [ANTONIO] Señor primo,
vamos a casa, y sepa vuestra esposa
vuestra buena venida y deseada.

CARDENIO Siempre he de obedecer.

MUÑOZ ¡Qué bien trazada 960

quimera! Si ella llega a colmo, espero
un Potosí de barras y dinero.

TORRENTE ¿Qué os parece, Muñoz?

MUÑOZ Que me parece
que es verdad cuanto ha dicho, y que lo veo.

TORRENTE ¡Y cómo que es verdad! Sin que le falte 965
un átomo, una tilde, una meaja.

(Éntranse DON ANTONIO, CARDENIO y TORRENTE.)

MUÑOZ Términos tienen estos socarrones
de hacerme a mí entender que la borrasca
y el alijo de ropa es verdadero.
Ahora bien, veremos lo que pasa, 970
que, una por una, los dos ya están en casa.

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

Jornada segunda

Salen MARCELA y DOROTEA, con una almohadilla, y CRISTINA.

MARCELA Andas con vergüenza poca,
Cristina, muy inquieta,
y, con puntos de discreta,
das mil puntadas de loca. 975
Sabed, señora, una cosa:

que, entre las prendas de honor,
es tenuta por mejor
la honesta que la hermosa.

CRISTINA ([Aparte].) Señora me llama. ¡Malo!: 980

que ya sé por experiencia
que no hay dos dedos de ausencia
desta cortesía a un palo.

MARCELA ¿Qué murmuras, desatada,
maliciosa y atrevida? 985

CRISTINA Nunca murmuré en mi vida.

MARCELA ¿Qué dices?

CRISTINA No digo nada.

¡Tenga el Señor en el cielo
a mi señora la vieja!

MARCELA Desas plegarias te deja. 990

CRISTINA Pronúncialas mi buen celo.

Si ella fuera viva, sé
que otro gallo me cantara,
y que ninguna no osara
reñirme; no, en buena fe. 995

¡Tristes de las mozas
a quien trujo el cielo
por casas ajenas
a servir a dueños,
que, entre mil, no salen 1000
cuatro apenas buenos,
que los más son torpes
y de antojos feos!

¿Pues qué, si la triste
acierta a dar celos 1005
al ama, que piensa
que le hace tuerto?

Ajenas ofensas
pagan sus cabellos,
oyen sus oídos 1010
siempre vituperios,
parece la casa
un confuso infierno;
que los celos siempre
fueron vocingleros. 1015

La tierna fregona,
con silencio y miedo,
pasa sus desdichas,
malogra requiebros,
porque jamás llega 1020
a felice puerto
su cargada nave

de malos empleos.
Pero, ya que falte
este detrimento, 1025
sobran los del ama,
que no tienen cuento:
"Ven acá, suciona.
¿Dónde está el pañuelo?
La escoba te hurtaron 1030
y un plato pequeño.
Buen salario ganas;
dél pagarme pienso,
porque despabilen
los ojos y el seso. 1035
Vas y nunca vuelves,
y tienes bureo
con Sancho en la calle,
con Mingo y con Pedro.
Eres, en fin, pu... 1040
El ta diré quedo,
porque de cristiana
sabes que me precio".
Otra vez repito,
con cansado aliento, 1045
con lágrimas tristes
y suspiros tiernos:
¡triste de la moza
a quien trujo el cielo
por casas ajenas! 1050
DOROTEA Señoras, ¿qué es esto?
Cristinica, amiga,
dime: ¿con qué viento
esta polvareda
has alzado al cielo? 1055
MARCELA La desenvoltura
es un viento cierzo
que del rostro ahuyenta
la vergüenza y miedo.
Pero yo haré, 1060
si es que acaso puedo,
si ella no se emienda,
lo que callar quiero.

(Entra QUIÑONES, el paje.)

QUIÑONES Don Antonio, mi señor,
entra con dos peregrinos. 1065

(Entran DON ANTONIO, CARDENIO, TORRENTE y MUÑOZ.)

DON [ANTONIO] ¿Vuestros intentos divinos
fueran disculpa al rigor
del no vernos?

CARDENIO Así es;
pero yo, señor, holgara
que esta deuda se pagara 1070
de espacio, y fuera después
de mi peregrinación,
que no se puede escusar.

DON [ANTONIO] Fácilmente habéis de hallar
en mi voluntad perdón. 1075

CARDENIO ¿Es mi señora y mi prima?

DON [ANTONIO] La misma.

CARDENIO ¡Oh mi señora,
rico archivo donde mora
de la belleza la prima!

No me niegues estos pies, 1080
pues no merezco esas manos.

DOROTEA Peregrinos cortesanos
son éstos.

DON [ANTONIO] No tan cortés,
señor primo, que mi hermana
está del caso suspensa. 1085

MUÑOZ ([Aparte].) La traza de lo que él piensa
es más cortés que no sana.

MARCELA Señor, para que me muestre
con el respeto debido
a quien sois, el nombre os pido. 1090

CARDENIO Vuestro primo don Silvestre
de Almendárez; vuestro esposo,
o el que lo tiene de ser.

MARCELA Mudaré de proceder
con un huésped tan famoso: 1095
los brazos habré de daros,
que no los pies, primo mío.

MUÑOZ ([Aparte].) Destos principios yo fío
que son más dulces que caros.

CARDENIO No fue huracán el que pudo 1100
desbaratar nuestra flota,
ni torció nuestra derrota
el mar insolente y crudo;
no fue del tope a la quilla
mi pobre navío abierto, 1105
pues he llegado a tal puerto,
y pongo el pie en tal orilla;

no mi[s] riquezas sorbieron
las aguas que las tragan,
pues más rico me dejaron 1110
con el bien que en vos me dieron.

Hoy se aumenta mi riqueza,
pues con nueva vida y ser,
peregrino llevo a ver
la imagen de tu belleza. 1115

(Entra OCAÑA.)

OCAÑA Desta común alegría
alguna parte quizá
mi tristeza alcanzará,
que está como estar solía.

Desde aquí quiero mirarte, 1120
si es que te dejas mirar,
de mi suerte amargo azar,
de mi bien el todo y parte.

Puesto en aqueste rincón,
como lacayo sin suerte, 1125
veré quizá de mi muerte
alguna resurrección.

MARCELA La desventura mayor,
más espantosa y temida,
es la de perder la vida. 1130

DON [ANTONIO] Primero es la del honor.

MARCELA Así es; y pues vos, primo,
con honra y vida venís,
mal haréis si mal sentís
del mal que por bien yo estimo. 1135

Y en llegar adonde os veis,
habéis de tener por cierto
que habéis arribado a un puerto
adonde restauraréis

las riquezas arrojadas 1140
al mar, siempre codicioso.

CARDENIO Tendrá el que fuere tu esposo
las venturas confirmadas.

TORRENTE ¿Doncella acaso es de casa?

CRISTINA No soy sino de la calle. 1145

TORRENTE Eso no; que aquesa talle
a los de palacio pasa.

¿Sirve en ella?

CRISTINA Soy servida.

TORRENTE La respuesta ha sido aguda.

OCAÑA Ten, pulcra, la lengua muda; 1150

no la descosas, perdida.

TORRENTE ¿El nombre?

CRISTINA Cristina.

TORRENTE Bueno;

que es dulce, con ser de rumbo.

¿Túmbase?

CRISTINA Yo no me tumbo.

Basta; que tiene barreno 1155

el indianazo gascón.

TORRENTE Yo, señora, como ves,

soy criollo perulés,

aunque tiro a borgoñón.

DON [ANTONIO] Reposaréis, primo mío, 1160

y después saber querría

del buen estar de mi tía,

de vuestro padre y mi tío.

OCAÑA ¡Oh peregrino traidor,

cómo la miras! ¡Oh falsa, 1165

cómo le vas dando salsa

al gusto de su sabor!

TORRENTE Pluguiera a Dios que nunca aquí viniera;

o, ya que vine aquí, que nunca amara;

o, ya que amé, que amor se me mostrara, 1170

de acero no, sino de blanda cera...

CARDENIO Depositario fue el mar

de tus cartas y presentes.

OCAÑA ([Aparte].) ¡El alma tengo en los dientes!

¡Casi estoy para espirar! 1175

TORRENTE ...O que de aquesta fregonil guerrera,

de los dos soles de su hermosa cara,

no tan agudas flechas me arrojara,

o menos linda y más humana fuera.

MARCELA Entrad, señor, do podáis 1180

mudar vestido decente.

CARDENIO Mi promesa no consiente

que esa merced me hagáis.

TORRENTE ([Aparte].) Éstas sí son borrascas no fingidas,

de quien no espero verdadera calma, 1185

sino naufragios de más duro aprieto.

CARDENIO No puedo mudar de traje

por un tiempo limitado:

que esta pobreza ha causado

la tormenta del viaje. 1190

TORRENTE ¡Oh, tú, reparador de nuestras vidas,

Amor, cura las ansias de mi alma,

que no pueden caber en un soneto!

DON [ANTONIO] A no ser tan perfecto,

primo, vuestro designio, yo hiciera 1195
que por otra persona se cumpliera.

(Éntranse MARCELA, DON ANTONIO, DOROTEA, y CRISTINA y CARDENIO.
Quedan en el teatro MUÑOZ, TORRENTE y OCAÑA.)

MUÑOZ No me habléis, Torrente hermano,
que nos escuchan, y siento
que en nuestro famoso intento
el callar es lo más sano. 1200

(Éntrase MUÑOZ.)

OCAÑA Si a mí el ojo no me miente,
sé con gran certinidad
que vuestra paternidad
tiene el alma algo doliente.

[Es] C[r]istinica un harpón, 1205
es un virote, una jara
que el ciego arquero dispara,
y traspasa el corazón.

Es un incendio, es un rayo.
¿Cómo un rayo? Dos y tres. 1210
TORRENTE Y vuesa merced, ¿quién es?

OCAÑA Soy desta casa el lacayo;
y, aunque en la caballeriza
me arrinconan, el amor ciego,
con su yelo y con su fuego, 1215
me consume y martiriza.

Entre el harnero y pesebre,
entre la paja y cebada,
de noche y de madrugada,
me embiste de amor la fiebre. 1220

TORRENTE ¿Y es Cristina la ocasión
de tan grande encendimiento?

OCAÑA No sé quién es; sé que siento
el alma hecha un carbón.

TORRENTE Si es Cristina, pondré pausa 1225
en ciertos recién nacidos
pensamientos atrevidos
que su memoria me causa.

No pienso en manera alguna
seros rival: que sería 1230
género de villanía
que al ser quien yo soy repugna.

Honestísimo decoro
se guardará en esta casa,

puesto que me arda la brasa 1235
desta niña a quien adoro.

Quebrantaré en la pared
mis pensamientos primeros,
con gusto de conoceros
para haceros merced. 1240

Porque no han de naufragar
siempre las flotas: que alguna
tendrá próspera fortuna
para podérsola dar.

OCAÑA Beso tus pies, peregrino, 1245
único, raro y bastante
a ablandar en un instante
un corazón diamantino.

Yo, en quien nacieron barruntos
de celos cuando te vi, 1250
a tus pies los pongo aquí,
semivivos y aun difuntos.

TORRENTE Alzaos, señor; no hagáis
sumisión tan indecente,
que humillaré yo mi frente 1255
si es que la vuestra no alzáis.

Dadme los brazos de amigo,
que lo hemos de ser los dos
gran tiempo, si quiere Dios,
que es de mi intención testigo. 1260

OCAÑA Como tú, señor, me abones
con tu amistad peregrina,
doy por cordera a Cristina
y por cabrito a Quiñones.

TORRENTE Por verte con gusto, voy 1265
alegre, así Dios me salve.

OCAÑA ([Aparte].) Para éstas, que yo os calve,
o no seré yo quien soy.

(Éntranse TORRENTE y OCAÑA.)

(Entra DON AMBROSIO.)

DON AMBROSIO Por ti, virgen hermosa, esparce ufano,
contra el rigor con que amenaza el cielo, 1270
entre los surcos del labrado suelo,
el pobre labrador el rico grano.

Por ti surca las aguas del mar cano
el mercader en débil leño a vuelo;
y, en el rigor del sol como del yelo, 1275
pisa alegre el soldado el risco y llano.

Por ti infinitas veces, ya perdida

la fuerza del que busca y del que ruega,
se cobra y se promete la vitoria.

Por ti, báculo fuerte de la vida, 1280
tal vez se aspira a lo imposible, y llega
el deseo a las puertas de la gloria.

¡Oh esperanza notoria,
amiga de alentar los desmayados,
aunque estén en miserias sepultados! 1285

(Entra CRISTINA.)

CRISTINA Habrá fiesta y regodeo,
y la parentela toda
vendrá, sin duda, a la boda.

DON AMBROSIO Mi norte descubro y veo.

¡Oh dulcísima Cristina! 1290

CRISTINA De alcorza debo de ser.

DON AMBROSIO Tribunal do se ha de ver
lo que el Amor determina
en mi contra o mi provecho.

CRISTINA ¡Estraña salutación! 1295

DON AMBROSIO La lengua da la razón
como la saca del pecho.

Pero vengamos al punto.

Mi esperanza, ¿cómo está?

¿Ha de morir? ¿Vivirá? 1300

¿Contaréme por difunto?

¿Dificúltase la empresa?

¡Presto, que me vuelvo loco!

CRISTINA Idos, señor, poco a poco,
que preguntáis muy apriesa. 1305

DON AMBROSIO Más apriesa me consume
el vivo incendio de amor.

CRISTINA En sólo un punto el rigor
suyo se abrevia y resume,

y es que puedes ya contar 1310

a Marcela por casada.

Ya no es suya: ya está dada

a quien la sabrá estimar.

DON AMBROSIO No me digas el esposo,
que, sin duda, es don Antonio. 1315

CRISTINA Levantas un testimonio
que pasa de mentiroso.

¿Con su hermana?

DON AMBROSIO

¡Ah Crístinica!

¿Qué es eso? ¿Cubierta y pala

con que una obra tan mala 1320

se apoya y se fortifica?

CRISTINA Que es con su primo.

DON AMBROSIO ¿Qué es esto,

cielo siempre soberano?

¿Hoy primo el que ayer fue hermano?

¿Cámbiase un hombre tan presto? 1325

CRISTINA Digo que es un peregrino,

primo suyo y perulero,

de tan soberbio dinero,

que de las Indias nos vino.

De oro más de cien mil tejos 1330

se sorbió el mar como un huevo,

deste peregrino nuevo,

que no está de ti muy lejos,

porque vesle allí dó asoma.

DON AMBROSIO ¡Y que esto en el mundo pase! 1335

CRISTINA Puesto que antes que se case,

entiendo que ha de ir a Roma.

(Entran CARDENIO, TORRENTE y MUÑOZ.)

DON AMBROSIO Embustero y perulero,

atrevido e insolente,

¿por qué te haces pariente 1340

de la vida por quien muero?

TORRENTE Descornado se ha la flor;

perecemos.

MUÑOZ Malo es esto;

la traza se ha descompuesto

al primer paso.

CARDENIO Señor, 1345

no te entiendo, ni imagino

por qué tan acelerado

la maldita has desatado

contra un noble peregrino.

MUÑOZ Quien dijere que yo di 1350

lista a nadie, mentirá

cuantas veces lo dirá.

No sino lléguese a mí,

que fabrico en ningún modo

castillos mal prevenidos. 1355

TORRENTE ([Aparte].) Antes de ser convencidos,

éste lo ha de decir todo.

¡Oh levantadas quimeras

en el aire, cual yo dije!

DON AMBROSIO Por el Cielo que nos rige, 1360

que si acaso perseveras

en el embuste que intentas,
primero que en algo aciertes,
ha de ser una y mil muertes
el remate de tus cuentas. 1365

Vuélvete a tu Potosí,
deja lograr mi porfía.
CARDENIO Aquéste ya desvaría.

TORRENTE Así me parece a mí.

CRISTINA Don Francisco y mi señor 1370
son éstos. ¡Pies, a correr!

(Éntrase CRISTINA.)

(Salen DON FRANCISCO y DON ANTONIO.)

DON FRANCISCO Todo aquesto puede ser:
que a más obliga el rigor

de un celoso, si es honrado,
como el padre de Marcela. 1375

DON AMBROSIO Éste es el que urdió la tela
que tan cara me ha costado.

¿Qué rigor de estrella ha sido,
señor don Antonio, aquel
que de piadoso en crüel 1380
contra mí os ha convertido?

¿Y qué peregrino es éste,
tan medido a vuestro intento,
que queréis que su contento
a mí la vida me cueste? 1385

Mía es Marcela, si el cielo
quisiere y si vos queréis:
que en vuestra industria tenéis
de mi mal todo el consuelo.

No es desigual mi linaje 1390
del suyo, y su padre creo
que deste igual himeneo
no ha de recibir ultraje.

Si él la escondió en vuestra casa
por quitármela delante, 1395
ved, si acaso sois amante,
lo que el alma ausente pasa.

DON FRANCISCO Éste habla de Marcela
Osorio, y no de tu hermana.

DON [ANTONIO] La presunción está llana, 1400
gran mal mi alma recela.

Desta vana presunción
y mal formados antojos

os han de dar vuestros ojos
la justa satisfacción. 1405

Veníos conmigo, y veréis
en el engaño en que estáis.

DON AMBROSIO Si a Marcela me lleváis,
al cielo me llevaréis.

(Éntrase DON ANTONIO, DON FRANCISCO y DON AMBROSIO. Quedan en el teatro
MUÑOZ, TORRENTE y CARDENIO.)

CARDENIO ¡Ah Muñoz, con cuán pequeña 1410
ocasión habéis temblado!

MUÑOZ Temo de verme brumado,
y molido como alheña;

temo que mis trazas den,
mis embustes y quimeras, 1515
con mi cuerpo en las galeras,
que no le estará muy bien.

TORRENTE ¿Sin apretaros la cuerda
os descoséis? ¡Mala cosa!

MUÑOZ La conciencia temerosa, 1420
de los castigos se acuerda.

Pero desde aquí adelante
pienso ser mártir, y pienso
que paga a la culpa censo
con temor el más constante. 1425

Pésame que fue la lista
de mi letra y de mi mano,
y este temor, que no es vano,
todas mis fuerzas conquista.

TORRENTE Vamos a ver en qué para 1430
el comenzado desastre.

MUÑOZ Aquella bayeta y sastre
nunca el cielo lo depara.

(Éntranse todos.)

(Salen MARCELA y DOROTEA.)

MARCELA Este primo no me agrada,
dulce amiga Dorotea. 1435

¡Plegue a Dios que por bien sea
su venida no esperada!

DOROTEA Como le ves mal vestido,
no te parece galán.

MARCELA Las galas no siempre dan 1440
aire y brío, ni el vestido.

Desmayado me parece,

aunque atrevido tal vez.

DOROTEA De su causa eres jüez.

MARCELA Basta; poco me apetece. 1445

DOROTEA Parece que se ha templado
tu hermano en su pensamiento.

MARCELA Todavía, a lo que siento,
anda un poco apasionado;

no se le cae de la boca 1450

mi nombre, y aun todavía

descubre una fantasía

que en lascivos puntos toca;

mas yo no le doy lugar

de que esté a solas conmigo. 1455

DOROTEA Eso es lo que yo te digo,
y lo que has de procurar.

(Aquí han de entrar DON ANTONIO, DON FRANCISCO, CARDENIO, TORRENTE y MUÑOZ.)

DON [ANTONIO] Mirad, señor, destas dos,

cuál es la Marcela hermosa

que con fuerza poderosa 1460

os tiene fuera de vos.

DON AMBROSIO Ésta le parece en algo,

y no es ella; mas ya veo,

sin duda, que es devaneo,

y que de sentido salgo. 1465

Téngame Amor de su mano,

y los cielos, si me ofenden.

MARCELA ¿O me compran o me venden?

Decidme qué es esto, hermano.

DON AMBROSIO No es otra cosa alguna, 1470

sino que la belleza

incomparable y sola

de otra que tiene el propio nombre vuestro,

su donaire, su gracia,

su honesta compostura, 1475

su ingenio, su linaje,

se llevaron tras sí mis pensamientos.

Améla honestamente,

adoréla rendido,

solicitéla mudo, 1480

aunque los ojos son parleros siempre.

Su padre, recatado,

por algún su desinio,

o por mi desventura,

llevóla, y no sé adónde.

DON [ANTONIO] Ésta es mi historia. 1485

DON AMBROSIO No con más diligencia

la diosa de las mieses
buscó a su hija amada
hasta los escondrijos del infierno,
 como yo la he buscado 1490
por cuanto las sospechas
han podido llevarme,
pensativo, solícito y ansioso.

En esto, a mis oídos
el nombre de Marcela 1495
llegó, y vuestra hermosura;
pero no el sobrenombre de Almendárez.

Creí que don Antonio,
vuestro querido hermano,
por orden de su padre 1500
de la Marcela Osorio, que yo busco,
 en casa la tenía,
y, mal considerado,
y con los celos ciego,
hice los disparates que habéis visto. 1505

DON FRANCISCO ¿Éstas no son lanzadas
que te pasan el alma?

DON [ANTONIO] Y aun rayos que la embisten,
la hieren, desmenuzan y quebrantan.

DOROTEA Apostaré, señora, 1510
que es ésta la Marcela
por quien tu hermano gime,
suspira y con angustia se lamenta.

TORRENTE Un canto pesadísimo,
una montaña dura, 1515
una máquina inmensa,
de acero un monte dilatado y grave,
 de sobre el pecho quito.

MUÑOZ Y yo de sobre el alma
una carcoma aguda. 1520
¡Maldito seas de Dios, amante simple!
 ¡Qué confusos nos tuvo
aqueste mentecato!
¡Con cuán pocos indicios
trocó las dos Marcelas el cuitado! 1525

Ya pensé que mi lista
andaba por la casa
de mano en mano. ¡Ay duro
trance, no imaginado y repentino!

DON FRANCISCO Pues en esta Marcela veis patente 1530
de vuestro pensamiento el desengaño,

mostraos, señor, más cauto y más prudente
otra vez que os acose vuestro engaño,
y volved a buscar más diligente
la causa original de vuestro daño. 1535
DON AMBROSIO Tiene cualquiera enamorada culpa
fácil y compasiva la disculpa.

Erré; mas no es el yerro de tal suerte
que perdón no merezca.

CARDENIO Yo imagino
que ministró ocasión al atreverte 1540
este pobre sayal de peregrino.

DON [ANTONIO] La rabia de los celos es tan fuerte,
que fuerza a hacer cualquiera desatino.
Sélo yo bien, que ya me vi celoso,
atrevido, arrojado y malicioso. 1545

DON AMBROSIO En siglos prolongados tu ventura
goces, ¡oh peregrino!, y tus bisnietos
te lleven a la honrada sepultura
sobre sus hombros, para el caso electos;
no menoscabe el tiempo la hermosura 1550
de tu Marcela; celos indiscretos
no perturben tu paz en tanto cuanto
de vida os diere aliento el Cielo santo.

Yo vuelvo a renovar mi pena antigua,
buscando aquélla que me encubre el cielo, 1555
y, mientras dónde está no se averigua,
un Sísifo seré nuevo en el suelo.
De noche, como sombra o estantigua,
llena la vista de inmortal desvelo,
por ver el fin de mis trabajos largos, 1560
un lince habré de ser con ojos de Argos.

(Éntrese DON AMBROSIO.)

MARCELA Desesperado se parte.

DON [ANTONIO] Yo sin esperanza quedo,
dulce Marcela, de hallarte.

TORRENTE De mí se ha arredrado el miedo. 1565

MUÑOZ En mí ya no tiene parte;
pero, con todo, quisiera
que la lista se rompiera
que di escrita de mi mano:
que cualquier susto, aunque vano, 1570
la mala conciencia altera.

DON FRANCISCO Haz cuenta, amigo, que envías,
en este amante curioso,
a buscar tu gloria espías.

DON [ANTONIO] Con todo, estoy temeroso: 1575
que son tiernas sus porfías,
y muchas, que es lo peor.

DON FRANCISCO Yo lo tengo por mejor:
que este anzuelo ha de sacar
del profundo de la mar 1580
la perla que escondió Amor.

(Éntrase DON FRANCISCO y DON ANTONIO.)

CARDENIO ¿No ha sido estremado el cuento,
señora prima?

MARCELA Sí ha sido;
aunque dél me ha parecido
ir mi hermano descontento, 1585
pensativo y desabrido.

Y es la causa que la dama
que aquél busca, adora y ama
como quiere Amor tirano,
es la misma que mi hermano 1590
quiere, busca, nombra y llama.

Y yo, simple, imaginaba
ser yo la hermosa Marcela
a quien mi hermano llamaba,
y con malicia y cautela 1595
a las manos le miraba,
a los ojos y a la boca,
y con no advertencia poca
ponderaba sus razones,
sus movimientos y acciones. 1600

DOROTEA Curiosidad simple y loca.

Pídele perdón.

MARCELA No quiero,
pues nunca arraigó en mi pecho
el pensamiento primero.

CARDENIO Y más, que te ha satisfecho 1605
tan llano y tan por entero.

MUÑOZ ¿Hemos de hacer la visita
de mi señora doña Ana?

MARCELA Todavía es de mañana,
y el frío la gana quita 1610
de hacer visitas agora.

Ven, amiga Dorotea;
vamos donde el sol nos vea.

DOROTEA ¡Y cómo que iré, señora!

¡Que tirito, ti, ti, ti! 1615
¡Insufrible frío hace!

(Éntranse MARCELA y DOROTEA.)

TORRENTE El tuyo a mí me desplace.

¿Para qué veniste aquí,

Cardenio, si te has de estar
como una estatua sin lengua? 1620

Allá voy, y no hago mengua.

¿Piensas que se te ha de entrar

la ventura por la puerta,
y arrojársete en la cama?

CARDENIO A mi yelo y a mi llama 1625

ningún medio las concierto.

Cuando de Marcela ausente
algún breve espacio estoy,
ardo de atrevido, y doy
en pensar que soy valiente; 1630

pero apenas me da el cielo
lugar para a solas vella,
cuando estoy, estando ante ella,
frío mucho más que el yelo.

TORRENTE Con ese yelo no habrá 1635

ostugo que nos alcance.

MUÑOZ Cierta que yo he echado un lance

que a los ojos me saldrá,

si a las espaldas no sale
primero. ¡Oh viejo imprudente! 1640

Bien merecéis, inocente,
que se evapore y exhale
el alma con el más chico
temor que te sobresalte.

CARDENIO Cuando yo, Muñoz, os falte, 1645

cuando yo no os haga rico,

jamás del Pirú me venga
el mi esperado tesoro.

MUÑOZ ¡Que no me vuelva yo moro,

y que yo paciencia tenga 1650

para escuchar lo que escucho!

¿Dónde está el oro, señores
socarrones, embaidores?

TORRENTE Muñoz, que ha de venir mucho.

MUÑOZ ¿De qué Pirú ha de venir, 1655

de qué Méjico o qué Charcas?

TORRENTE Cuatro cofres y seis arcas

puedes desde luego abrir

para echar cuatro mil barras,
y aun son pocas las que digo. 1660

MUÑOZ Tente; que Dios sea contigo,
Torrente, que te desgarras.

Con el sastre y la bayeta
estaría yo contento.

TORRENTE Sastres pasarán de ciento. 1665

MUÑOZ La bayeta es la que aprieta
al deseo de tenella.

TORRENTE Déjenme los dos aquí,
que viene Cristina allí,
y me importa hablar con ella. 1670

(Vanse MUÑOZ y CARDENIO.)

(Entra CRISTINA.)

¿Que es posible, flor y fruto
del árbol lindo de amor,
que ha de andar por tu rigor
siempre mi alma con luto?

¿Que es posible que un potente 1675
indiano no te remate
ni que a tu dureza mate
la blandura de Torrente?

(Entra OCAÑA en calzas y en camisa, con un mandil delante, y con un harnero y una almohaza; entra puesto el dedo en la boca, con pasos tímidos, y escóndese detrás de un tapiz, de modo que se le parezcan los pies no más.)

¿Que es posible que no precies
los montones de oro fino, 1680
y por un lacayo indino
un perulero desprecies?

¿Que no quieras ser llevada
en hombros como cacique?
¿Que huigas de verte a pique 1685
de ser reina coronada?

¿Que por las faltas de España,
que siempre suelen sobrar,
no quieras ir a gozar
del gran país de Cucaña? 1690

¿Que te tenga avasallada
un lacayo de tal modo,
que por él dejes el todo,
y te acojas al nonada?

¿Que a un borracho te sujetes, 1695
que cuela tan sin estorbos,
que unos sorbos y otros sorbos

son sus briznas y luquetes?

¡Oh mujeres, que tenéis
condición de escarabajo! 1700

CRISTINA Hablad, Torrente, más bajo,
si por ventura podéis;

que dicen que las paredes
a veces tienen oídos.

TORRENTE Los tuyos tienes tapidos 1705
a la voz de mis mercedes.

Deja aque se socarrón,
que tu deshonra procura,
y fabrica tu ventura
con tu mucha discreción. 1710

CRISTINA Pues ¿quírole yo, mezquina,
o, por ventura, hago caso
yo de buzaque?

TORRENTE Hablad paso;
moderad la voz, Cristina,

que no sabéis quién os oye, 1715
y haced con prudencia diestra

que la humilde suerte vuestra
con la que tengo se apoye,

y veréis os encumbrada
sobre el cerco de la luna. 1720

CRISTINA Esa próspera fortuna
para mí no está guardada,

que soy una pecadora
inútil, una mozuela
de mantellina y chinela, 1725

no buena para señora;
y más, estando abatida
y murmurada de Ocaña.

TORRENTE Muéveme ese llanto a saña;
perderá Ocaña la vida. 1730

CRISTINA Con sólo media docena
de palos que tú le des,
rendida vendré a tus pies.

TORRENTE Blanda y moderada pena
a tanta culpa le das; 1735

mejor fuera que la lengua
que se desmandó en tu mengua
se le cortara, y aun más.

CRISTINA Palos bastan; vete en paz.

TORRENTE El cielo quede contigo. 1740

CRISTINA Procura hacer lo que digo,
secreto, astuto y sagaz.

(Éntrase TORRENTE.)

¡Ay Jesús! ¿Quién está aquí?
¿Qué pies son éstos, cuitada?

(Sale OCAÑA.)

OCAÑA Cacica en hombros llevada 1745
desde Lima a Potosí:

yo soy, vesme aquí presente,
hecho estafermo sufrible
a tu rancor tan terrible
y a los palos de Torrente. 1750

Pocos son media docena;
la piedad en ti florece:
que mi culpa bien merece
cuatrodoblada la pena.

Mas yo no tengo por culpa 1755
el amarte y avisarte
que de aquello has de guardarte
que te obligue a dar disculpa.

CRISTINA Por vida tuya, lacayo
el más discreto de España, 1760
que todo ha sido maraña
burlona y de alegre ensayo;
porque pensaba avisarte
en viéndote.

OCAÑA Una por una,
tú estarás sobre la Luna, 1765
sobre el Sol y aun sobre Marte;
yo, mísero, apaleado,
tendido por ese suelo.

CRISTINA Nunca tal permita el cielo.

OCAÑA Tú misma me has condenado. 1770

CRISTINA Ya te he dicho la verdad:
que burlaba; y esto baste.

OCAÑA Pues ¿por qué, di, le intimaste
secreto y sagacidad?

CRISTINA Porque, advirtiéndote a ti 1775
del caso, y estando alerta,
fuese la burla más cierta
y más buena.

OCAÑA Fuera así,
cuando tú no confirmaras
con lágrimas tu deseo. 1780

CRISTINA Luego, ¿no me crees?

OCAÑA Sí creo;

mas reparo.

CRISTINA ¿En qué reparas?

OCAÑA En las lágrimas, y en ver
que no son burlas risueñas
las que descubren por señas 1785
matar, rajar y hender.

 Pero tú forja en tu fragua
tus embustes, que yo espero
que ha de ver el mundo entero
el que lleva el gato al agua. 1790

 Entra y dame la cebada,
o darásmela después.
"¡Rendida vendré a tus pies!"

CRISTINA ¿Esa razón no te agrada?

 Pero él no verá cumplida 1795
tal promesa en vida suya.

OCAÑA ¿Tomara yo alguna tuya,
puesto que fuera fingida?

CRISTINA No seas tan ignorante;
muestra, que yo volveré. 1800

(Dale el harnero.)

Con esto me quitaré
dos importunos delante.

(Éntrase CRISTINA.)

OCAÑA Que de un lacá la fuerza poderó-,
hecha a machamartí con el trabá-,
de una fregó le rinda el estropá-, 1805
es de los cie no vista maldició-.

 Amor el ar en sus pulgares to-,
sacó una fle de su pulí carcá-,
encaró al co, y diome una flechá-,
que el alma to y el corazón me do-. 1810

 Así rendí, forzado estoy a cre-
cualquier mentí de aquesta helada pu-,
que blandamen me satisface y hie-.

 ¡Oh de Cupí la antigua fuerza y du-,
cuánto en el ros de una fregona pue-, 1815
y más si la sopil se muestra cru-!

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

Tercera jornada

Entra DON ANTONIO.

DON [ANTONIO] En la sazón del erizado invierno,
desnudo el árbol de su flor y fruto,
cambia en un pardo desabrido luto
las esmeraldas del vestido tierno. 1820

 Mas, aunque vuela el tiempo casi eterno,
vuelve a cobrar el general tributo,
y al árbol seco, y de su humor enjuto,
halla con muestras de verdor interno.

 Torna el pasado tiempo al mismo instante 1825
y punto que pasó: que no lo arrasa
todo, pues tiemplan su rigor los cielos.

 Pero no le sucede así al amante,
que habrá de perecer si una vez pasa
por él la infernal rabia de los celos. 1830

(Entra DON FRANCISCO.)

DON FRANCISCO Siempre han de herir los vientos,
amigo, en cualquier sazón
los ayes de tu pasión,
los ecos de tus lamentos.

DON [ANTONIO] Si acaso quiero entonar 1835
alguna voz de alegría,
siento que la lengua mía
se me pega al paladar.

 A mi angustia, a mi dolencia
no dan alivio los cielos: 1840
que no le tienen los celos,
ni le consiente la ausencia.

DON FRANCISCO No hay extremo sin su medio,
ni es eterna humana suerte:
sólo no tiene la muerte 1845
en la vida algún remedio.

 Naturaleza compuso
la suerte de los mortales
entre bienes y entre males,
como nos lo muestra el uso. 1850

 Esta verdad sé bien yo,
sin que en probarla porfíe:
ayer lloraba el que hoy ríe,
y hoy llora el que ayer rió.

DON [ANTONIO] ¡Oh, qué filósofo vienes, 1855
don Francisco!

DON FRANCISCO Yo confieso
que lo soy por el progreso
de tus males y tus bienes.

Dame los brazos y albricias.

DON [ANTONIO] Los brazos veslos aquí, 1860
y las albricias de mí
llevarás, si las codicias;
pero yo no sé de qué
me las pides.

DON FRANCISCO Yo las pido
de que el Amor ha entendido 1865
los quilates de tu fe,
y te la quiero premiar
con entregarte a Marcela.

DON [ANTONIO] Sé que es burla, y llevaréla
con tu gusto y mi pesar; 1870
pero no sé qué te mueve
a hacer burla de un amigo
tal como yo.

DON FRANCISCO Verdad digo,
y escucha, que seré breve.
Su padre de Marcela... 1875

DON [ANTONIO] ¡Oh nombres cordialísimos
de Marcela y su padre!

DON FRANCISCO Escucha: no seas tonto.

DON [ANTONIO] Escucho y soylo.

DON FRANCISCO Esta mañana, estando
en misa en San Jerónimo, 1880
al salir de la iglesia
me tomó por la mano.

DON ANTONIO ¡Oh dulce toque!

DON FRANCISCO ¿Qué toque dulce puede
dar la mano de un viejo?

Traslúceseme, amigo, 1885
que así estáis vos en vos, como en el cuento.

DON [ANTONIO] Luego, ¿no fue Marcela
la que os tocó la mano?

DON FRANCISCO Que no, sino su padre.

DON ANTONIO No entendí bien. Seguid, que estoy suspenso. 1890

DON FRANCISCO Las pacíficas plantas
de las olivas verdes
fueron testigos ciertos
destas palabras que deciros quiero.

DON [ANTONIO] ¡Oh santísimos orbes 1895
de todas las esferas,

a quien inteligencias
supernas rigen, mueven y gobiernan!

Haced que estas razones
en mi provecho sean; 1900
lleguen a mis oídos,
siquiera esta vez sola, alegres nuevas.
DON FRANCISCO ¡Por vida juro! ¡Muérdome
la lengua! ¡Voto a Chito,
que estoy por...! ¡Lleve el diablo 1905
a cuantos alfeñiques hay amantes!

¡Que un hombre con sus barbas,
y con su espada al lado,
que puede alzar en peso
un tercio de once arrobas de sardinas, 1910

llore, gima y se muestre
más manso y más humilde
que un santo capuchino
al desdén que le da su carilinda...!

DON [ANTONIO] Paréntesis es éste 1915
que se lleva colgada
de cada razón suya
mi alma aquí y allí.

DON FRANCISCO Pues otro queda.

Pidióle a una fregona
un amante alcorzado 1920
le diese de su ama
un palillo de dientes, y ofreciéndole
por él cuatro doblones;
y la muchacha boba
trújole de su amo, 1925
que era viejo y sin muelas, el palillo.

Él dio lo prometido,
y, engastándole en oro,
se lo colgó del cuello,
cual si fuera reliquia de algún santo. 1930

Gemía ante él de hinojos,
y al palo seco y suyo
plegarias enviaba
que en su empresa dudosa le ayudase.

¡Y el otro presumido, 1935
que va a las embusteras
del cedacillo y habas,
y da crédito firme a disparates?

¡Cuerpo del mundo todo!
Descubra el hombre siempre 1940
tal valor y tal brío,
que le muestren varón a todo trance.

No se ande con esferas,
con globos y con máquinas
de inteligencias puras; 1945
atienda, espere, escuche, advierta y mire,
o lo que en daño suyo,
o en su pro, sus amigos
quisieren descubrirle.

DON [ANTONIO] Atiendo, espero, escucho, advierto y miro. 1950

DON FRANCISCO Digo, pues, que don Pedro,
el padre de Marcela,
me dijo estas palabras...

DON [ANTONIO] ¿Es mucho que te diga que apresures
la comenzada plática, 1955
de cuyo fin depende
o mi vida o mi muerte?

DON FRANCISCO Díjome, en fin...

DON [ANTONIO] ¡Primero vendrá el mío!

DON FRANCISCO ¡Colérico, enfadoso
está!

DON [ANTONIO] ¡Cuerpo del mundo! 1960

Acaba, don Francisco,
que está pendiente el alma de tu boca.

DON FRANCISCO Dijo que yo sea parte,
como que él nada entiende,
que a Marcela, su hija, 1965
se la demandes por mujer.

DON [ANTONIO] ¿Qué escucho?

¿Búrlaste, amigo, o quieres
con falsas esperanzas
entretener las mías?

DON FRANCISCO No burlo, juro a Dios: verdad te digo. 1970

DON [ANTONIO] Dame esos pies.

DON FRANCISCO Levanta.

DON [ANTONIO] Y pídemme en albricias
el alma, y te la diera,
si ya a Marcela dado no la hubiera.

Mas dime, dulce amigo: 1975

¿tocaste, por ventura,
el cuerpo de don Pedro?
¿Viste si era fantasma o no?

DON FRANCISCO Perdido
estás desa cabeza.

DON [ANTONIO] ¿Que era don Pedro Osorio, 1980
el padre de Marcela?

DON FRANCISCO El mismo.

DON [ANTONIO] ¡El mismo!

DON FRANCISCO El mismo. ¿Qué es aquesto?

DON [ANTONIO] A tanta desventura
está el corazón hecho,
que no puede dar crédito 1985
a las dichosas nuevas que le intimas;
pero habrá de creerte,
en fe que tú las dices:
que el buen amigo vemos
que es pedazo del alma de su amigo. 1990

DON FRANCISCO Busca a don Pedro Osorio,
y pídele a su hija
por legítima esposa.

DON ANTONIO ¿Dónde la tiene?

DON FRANCISCO En Santa Cruz la tiene:
un monesterio santo, 1995
que está puesto muy cerca
de Torrejón y Cubas,
orden del rico capitán de pobres.

DON [ANTONIO] ¿Qué le movió llevarla
a tanto encerramiento? 2000

DON FRANCISCO No me metí en dibujos,
no le pregunté nada; sólo estuve
atento a su demanda,
y, con la ligereza
posible, vine a darte 2005
la dulce que has oído alegre nueva.

(Entran MARCELA y CRISTINA.)

MARCELA Llega, Cristina, y dile
lo que quieres.

CRISTINA Ocúpame
el rostro la vergüenza,
y enmudece la lengua.

MARCELA ¿Qué melindres! 2010
Tomarte has con un toro
y con un hombre armado,
¿y de mi hermano tiemblos?

DON [ANTONIO] Pues, hermana,
¿queréis alguna cosa?
¿Mandáis que os sirva en algo? 2015
Pedid a vuestro gusto,
que estoy en ocasión de hacer mercedes.

MARCELA En nombre de Cristina,
os pido deis licencia
para que aquesta noche 2020
os hagan una fiesta los de casa;
Muñoz y Dorotea,

Torrente con Ocaña.
CRISTINA Y nuestro buen vecino
el barbero también, y la barbera, 2025
que canta por el cielo
y baila por la tierra,
con otro oficial suyo,
nos tienen de ayudar; dígalo todo.
MARCELA Dígolo todo, y digo, 2030
hermano, que yo gusto
que esta fiesta se haga.
DON [ANTONIO] Digo que soy contento, y doy licencia
para que el cielo rompa
en diferentes lenguas 2035
y en fiestas diferentes
las cataratas del placer, y salga
a playa mi contento.
DON FRANCISCO Y aun, a ser necesario,
haré yo mi figura. 2040
[DON ANTONIO] Y aun yo, que soy valiente recitante.
CRISTINA Mil años, señor, vivas;
mil regocijos buenos
el corazón te ocupen.
Hacerme tengo rajas esta noche. 2045
DON [ANTONIO] El término decente
de honestidad se guarde,
Cristina.
CRISTINA ¡Bueno es eso!
Bailaremos a fuer de palaciegos.
DON [ANTONIO] Vamos, amigo.
DON FRANCISCO Vamos; 2050
aunque don Pedro agora
no está en Madrid.
DON [ANTONIO] ¿Pues, dónde?
DON FRANCISCO A Santa Cruz es ido,
y volverá mañana.
DON [ANTONIO] Vamos a dar al cielo 2055
gracias porque ha mirado mi buen celo.

(Éntranse DON FRANCISCO y DON ANTONIO.)

MARCELA Mira, Cristina, que sea
el baile y el entremés
discreto, alegre y cortés,
sin que haya en él cosa fea. 2060
CRISTINA Hale compuesto Torrente
y Muñoz, y es la maraña
casi la mitad de Ocaña,

que es un poeta valiente.

El baile te sé decir 2065
que llegará a lo posible
en ser dulce y apacible,
pues tiene que ver y oír:
que ha de ser baile cantado,
al modo y uso moderno; 2070
tiene de lo grave y tierno,
de lo meliflúo y flautado.

Es lacayuno y pajil
el entremés, y me admira
de verle una tiramira 2075
que tiene de fregonil.

MARCELA La fiesta será estremada.

CRISTINA Basta que agradable sea.

MARCELA ¿Sabe el dicho Dorotea?

CRISTINA Ninguno no ignora nada 2080
de lo que a su parte toca.

Dame, señora, lugar,
que nos hemos de ensayar.

MARCELA Vamos.

CRISTINA De gusto voy loca.

(Éntranse.)

(Salen TORRENTE y OCAÑA, cada uno con un garrote debajo del brazo.)

TORRENTE Señor Ocaña, a esta parte, 2085
que está más llano el camino.

OCAÑA Por esta vez, peregrino
traidor, no pienso de honrarte
con darte el lado derecho,
porque he de tomar el tuyo. 2090

Desas ceremonias huyo,
lánguidas y sin provecho;
adondequiera voy bien,
al diestro o siniestro lado,
y no quiero, acomodado, 2095

que otros lugares nos den
del que me cupiere acaso,
y sé yo, señor Torrente,
que tiene de lo imprudente
hacer destas cosas caso. 2100

TORRENTE ¿Es daga aquesse garrote,
señor Ocaña?

OCAÑA Es un palo
que por martas lo señalo
para ablandar un cogote.

¿Y es puñal aquese vuestro? 2105

TORRENTE Es una penca verduga
que las espaldas arruga
del maldiciente más diestro.

OCAÑA Luego, ¿vais a castigar
algún maldiciente?

TORRENTE Sí. 2110

OCAÑA Pues no pasemos de aquí,
que yo también he de dar
doce palos a un bellaco,
socarrón, traidor, y mente.

TORRENTE Si lo dices por Torrente, 2115
daré destierro a este saco,
y haré en calzas y en jubón,
ya con el palo o sin él,
que confieses ser tú aquel
desmentido y socarrón. 2120

OCAÑA Tente, Torrente; ¿estás loco?,
ten tus cóleras a raya,
si quieres que yo me vaya
en las mías poco a poco.

¿Han de fenecer aquí, 2125
por gustos de mozas viles,
dos Héctores, dos Aquiles?

TORRENTE Mueran. ¿Qué se me da a mí?

OCAÑA ¡Vive Dios!, que Cristinilla
me mandó te apalease; 2130
a lo menos, te reglase
la una y otra mejilla
con una navaja aguda:
que es, si en ello mirar quieres,
entre las crudas mujeres, 2135
la más insolente y cruda.

Lo mismo a mí me mandó
que a ti.

TORRENTE Sin duda, así es.

OCAÑA ¿Y saldrá con su interés?

TORRENTE Amigo Ocaña, eso no. 2140

Vivamos para beber,
pues para beber vivimos,
y estos dijes y estos mimos
con otros se han de entender
de más tiernas intenciones 2145

y de más sufribles lomos;
no con nosotros, que somos
malos sobre socarrones.

Disimula; vesla allí

donde viene; disimula. 2150
OCAÑA Ésta es la más mala mula
que en mi vida rasqué o vi.
TORRENTE Contemporicémosla.
Quizá mudará el rigor:
que su mudanza en mejor 2155
se ha de poner en quizá.

(Entra CRISTINA.)

CRISTINA Apostaré que están hechos
pedazos mis dos amantes,
que revientan de arrogantes
y de coléricos pechos. 2160

Pero allí están sosegados
más que en misa. ¿Cómo es esto?
Aún no se habrán descompuesto,
que son rufos recatados.

TORRENTE Señora Cristina mía... 2165

CRISTINA ¿Tuya? ¡Bueno!

TORRENTE Pues ¿que no?

CRISTINA ¿Quién a ti a Cristina dio?

TORRENTE El dinero y la porfía.

CRISTINA ¿Qué dinero?

TORRENTE Aquel que pienso
darte en llegando la flota, 2170
si no es que, de puro rota,
da al mar el usado censo.

CRISTINA ¿Tú no me das algo, Ocaña?

OCAÑA Cristina, ¿yo no te he dado,
como poeta rodado, 2175
del entremés la maraña?

¿Hay día que no te cebe
con dos cuartos y aun con tres?

CRISTINA Si es que sale el entremés
tal que mi señor le apruebe, 2180

yo me daré por pagada
y satisfecha, que es más.

TORRENTE Cristina, ¿no nos dirás,
si es que el caso no te enfada,
a cuál de los dos más quieres? 2185

CRISTINA Es injusta petición,
y aquesa declaración
no la han de hacer las mujeres
como yo; mas, si gustáis
que por señas os lo diga, 2190
haré lo que a más me obliga

el amor que me mostráis.

Muestra si traes un pañuelo,
Ocaña.

OCAÑA Sí traigo, y roto,
y te le ofrezco devoto 2195
con sano y humilde celo.

CRISTINA Toma este mío, Torrente,
y con esto he declarado
lo que me habéis preguntado
honesta y discretamente. 2200

Y adiós; y venid, que es hora
de ensayar el entremés.

(Éntrase CRISTINA.)

TORRENTE Si no te aclaras después,
más confuso estoy agora
que antes de hacer la pregunta. 2205

OCAÑA Pues yo me aplico la palma,
que en mi provecho mi alma
estas razones apunta:

a ti dio, sin darle nada,
y, sin darme, a mí, tomó; 2210
con el darte, te pagó;
llevando, queda obligada
al pago que recibió.

TORRENTE A quien toman lo que tiene,
dan muestra que se aborrece; 2215
y en el dar, claro parece
que más amor se contiene,
pues con las dádivas crece.

OCAÑA La verdad desta cuestión
quede a la mosquetería, 2220
que tal hay que en él se cría
el ingenio de un Platón.

Estos capipardos son
poetas casi los más,
y tal vez alguno oirás 2225
que a socapa dice cosas
que parece, de curiosas,
que las dicta Barrabás.

(Éntranse TORRENTE y OCAÑA.)

(Salen DON ANTONIO, DON FRANCISCO, CARDENIO y MARCELA, y MUÑOZ.)

DON [ANTONIO] Quiera Dios que la fiesta corresponda
al buen deseo de los recitantes. 2230

MUÑOZ Será maravillosa, porque danza
nuestro vecino el barberito, ¡y cómo!

(Asómase a la puerta del teatro CRISTINA, y dice:)

CRISTINA Pónganse todos bien, que ya salimos.

MARCELA ¿Han venido los músicos?

CRISTINA Ya tiemplan. (Éntrase CRISTINA.)

(Salen OCAÑA y TORRENTE, como lacayos embozados.)

TORRENTE Paréceme que vas algo dañado, 2235
Ocaña.

OCAÑA Cuando voy desta manera,
va el juicio en su punto. Tú no sabes
cómo el calor vinático despierta
los espíritus muertos y dormidos.

De suerte voy que pelearé con ciento, 2240
sin volver el pie atrás una semínima.

CARDENIO No es muy mala la entrada.

MUÑOZ ¿Cómo mala?

Digo que es la mejor cosa del mundo.

Yo soy su medio autor.

TORRENTE Ocaña, ¿es éste
el zagüán de la fiesta?

OCAÑA No diviso: 2245

que tengo las lumbreras algo turbias

Adonde oyeres música, repara.

TORRENTE Escucha, que aquí sale Cristina
y Dorotea.

OCAÑA Cáigome de sueño.

(Salen DOROTEA y CRISTINA como fregonas.)

DOROTEA Aquesta tarde, Cristinica amiga, 2250
pienso bailar hasta molerme el alma.

CRISTINA Y yo, hasta reventar he de brincarme.

¡Cómo tarda Aguedilla, la del sastre!

DOROTEA ¿Díjote que vendría?

CRISTINA Y Julianilla,

la del entallador, con Sabinica, 2255

que sirve a la beata en Cantarranas.

DOROTEA Todas son bailadoras de lo fino.

En fregando, vendrán.

CRISTINA Como nosotras,

que lo dejamos todo hecho de perlas.

De la cena no curo; que mi amo 2260

y queso será lo menos, 2300
pues alas lleva en los pies
y azogue dentro del cuerpo.
Anda, aguija, salta y corre
aquí y allí como un trueno,
adóranle las fregonas, 2305
respétanle los mancebos.
OCAÑA Oíganme, pido atención;
no gusto destes paseos,
deste dar coces al aire
y puntapiés a los vientos. 2310
Toquen unas seguidillas,
y entendámonos; y advierto
que se juegue limpiamente,
y sepan que no me duermo.
MUÑOZ ¿Hay tal Ocaña en el mundo? 2315
¿Hay tal lacayo en el cielo?
BARBERO Alto, pues; vayan seguidas.
CRISTINA Sí, amigo, porque bailemos.
MÚSICOS Madre, la mi madre,
guardas me ponéis; 2320
que si yo no me guardo,
mal me guardaréis.
TORRENTE Esto sí, ¡cuerpo del mundo!,
que tiene de lo moderno,
de lo dulce, de lo lindo, 2325
de lo agradable y lo tierno.
MÚSICOS Dicen que está escrito,
y con gran razón,
que es la privación
causa de apetito. 2330
Crece en infinito
encerrado amor;
por eso es mejor
que no me encerréis:
que si yo no me guardo... 2335
OCAÑA Ya les he dicho que bailen
a lo templado y honesto:
que no gusto que se beban
de las niñas el aliento.
BARBERO ¡Por vida del so lacayo, 2340
que nos deje, que aquí haremos
lo que más nos diere gusto!
OCAÑA Bailen: después nos veremos.
MÚSICOS Es de tal manera
la fuerza amorosa 2345
que a la más hermosa

vuelve en quimera.

El pecho de cera,
de fuego la gana,
las manos de lana, 2350
de fieltro los pies:

que si yo no me guardo, &c.

TORRENTE Tampoco a mí me contentan
estas vueltas ni floreos:

que se requiebran bailando, 2355
pues son requiebros los quiebros.

MÚSICOS Señores lacayos, vayan
y monden la haza, y déjennos.

OCAÑA Musiquillo de mohatra,
canta y calla, que queremos 2360
estar aquí a tu pesar.

MÚSICOS Está bien dicho; cantemos.

Que tiene costumbre
de ser amorosa,

como mariposa 2365

se va tras su lumbre,

aunque muchedumbre

de guardas le pongan,

y aunque más propongan

de hacer lo que hacéis: 2370

que si yo no me guardo...

TORRENTE Varilla de volver tripas,

no hagas tantos meneos;

lagartija almidonada,

baila a lo grave y compuesto. 2375

DOROTEA Bodegón con pies, camine,

que aquí no le conocemos;

calle o pase, porque olisca

a lacayo y a gallego.

MUÑOZ Éstas sí que son matracas, 2380

que tienen del caballero,

de lo ilustre y de lo lindo,

de lo propio y lo risueño.

OCAÑA Bailar quiero con Cristina.

TORRENTE No con mi consentimiento. 2385

¿No se acuerda el sor Ocaña

que a mí me dio su pañuelo,

y que, en fe de ser su cuyo,

sobre ella dominio tengo,

y que los rayos del sol 2390

no la han de tocar, si puedo?

OCAÑA ¿Y no sabe el so Torrente

que soy aquel que merezco

bailar con un arzobispo,
aunque sea el [de] Toledo? 2395
CARDENIO ¿No pasa el baile adelante?
OCAÑA No; que ha de pasar primero
de Ocaña la valentía,
su venganza y su denuedo.
TORRENTE ¡Ay narices derribadas 2400
y tendidas por el suelo!
Pero toma esta respuesta:
de Tarpeya mira Nero.
MUÑOZ Dióle. ¡Mal haya la farsa
y el autor suyo primero! 2405
Pero yo no di esta traza,
ni escribí tal en mis versos.
BARBERO ¡Pasado de parte a parte
está el pobre Ocaña!
MARCELA ¡Ay cielos!
BARBERO Yo les tomaré la sangre, 2410
que para esto soy barbero.
DOROTEA ¡Mi señora se desmaya!
DON [ANTONIO] Yo tengo la culpa desto,
pues que sabía que Ocaña
es buzaque en todo tiempo. 2415
BARBERO ¡Paños, estopas, aguijen;
traíganme claras de huevos!
CARDENIO ¡Huye, traidor enemigo;
huye, traidor, que le has muerto!
TORRENTE Mire si halla mis narices, 2420
porque sin ellas no pienso
salir un paso de casa.
CARDENIO ¡Sal, que le has muerto!
TORRENTE ¡No quiero!
DOROTEA ¡Ay, sin ventura, señora!
DON [ANTONIO] Las dos llevadla allá dentro. 2425
Miren quién llama a esa puerta.
¡Y la rompen! ¿Qué es aquesto?
DON FRANCISCO Yo pondré que es la justicia,
que a los llantos lastimeros
destas muchachas acude. 2430
CRISTINA A queso tengo yo bueno:
que no lloraré una lágrima
si viese a mi padre muerto;
y más, viéndome vengada
destos dos amantes ciegos, 2435
importunos, maldicientes,
socarrones, sacrílegos,
pobres, sobre todo, y ruines:

¡mirad qué estremos estremos!

(Entran un ALGUACIL y un CORCHETE.)

ALGUACIL ¿Qué guitarra es aquésta? 2440

CORCHETE Aquí hay sangre. ¿Qué es aquesto?

TORRENTE Yo soy, que estoy sin narices.

OCAÑA Y yo, que estoy casi muerto.

ALGUACIL No se me vaya ninguno;
cierren esas puertas luego. 2445

MUÑOZ De aquí habremos d[e] ir...

DOROTEA ¿Adónde?

MUÑOZ A la cárcel, por lo menos.

DON [ANTONIO] ¿No la habéis echado el agua?

DOROTEA Ya vuelve en sí.

CORCHETE ¿Qué haremos?

¿Han de ir a la cárcel todos? 2450

ALGUACIL El caso sabré primero.

TORRENTE ¡Que tengo de ir a Turpia!

OCAÑA ¡Que esté tan cerca mi entierro!

¡Mete la tienta, cuitado,
con más blandura y más tiento! 2455

BARBERO Más de dos palmos le cuela.

OCAÑA Si yo cuatro azumbres cielo,

no es bien se mire conmigo
en dos varas más o menos.

CORCHETE Veamos estas narices. 2460

TORRENTE Paso, detente, reniego

de tus pies y de tus patas:
que las pisas, y tendremos
que enderezarlas si acaso
quedan chatas.

CORCHETE Yo no veo 2465
en el suelo tus narices.

TORRENTE Verdad, porque aquí las tengo.

MUÑOZ ¡Milagro, milagro, y grande!

OCAÑA Tú, compasivo barbero,
por lo hueco de una bota 2470

entraste la tienta a tiento.

DON [ANTONIO] Luego, ¿todo esto es fingido?

OCAÑA Sí, señor.

DON [ANTONIO] ¡Por Dios del cielo!,
que estoy por hacer que salga

lo que es fingido por cierto. 2475

¡Desnudar, donde hay mujeres,
espadas!

TORRENTE ¡Ah, señor bueno,

qué mal sientes de sus bríos!
DON [ANTONIO] Digo que sois majadero.
ALGUACIL Luego, ¿todo aquesto es burla? 2480
OCAÑA Todo aquesto es burla luego,
pero después serán veras.
CARDENIO ¡Qué buen relente tenemos!
DON FRANCISCO El picón, por Dios bendito,
que ha sido de los más buenos 2485
que he visto hacer en mi vida.
DOROTEA ¿Bailaremos más?
CRISTINA Bailemos.
MARCELA. No, porque aún no estoy en mí
del sobresalto, y deseo
reparar el accidente 2490
que me ha puesto en recio extremo.
DON [ANTONIO] Entraos, hermana.
MARCELA Vení
conmigo vosotras.
TORRENTE Demos
sobresaltado remate
al principio de sosiego. 2495

(Éntranse CRISTINA, MARCELA y DOROTEA.)

ALGUACIL De que todo sea comedia,
y no tragedia, me alegre;
y así, a mi ronda, señores,
con vuestra licencia, vuelvo.

(Éntranse el ALGUACIL y el CORCHETE.)

CARDENIO Ocaña y Torrente, digo 2500
que el asunto fue discreto
del picón, y que se hizo
con propiedad en extremo.
MUÑOZ El principio todo es mío,
pero no lo fue el progreso; 2505
el perulero y Ocaña
tienen el diablo en el cuerpo.
OCAÑA Miren la herida por quien
metió la tintera el barbero,
que, mientras es más profunda, 2510
más vida y bien me prometo. (Enseña una bota de vino.)
TORRENTE Preguntar quiero otra vez,
mis señores mosqueteros,
quién ha de llevar la gala
de los trocados pañuelos. 2515

Pensadlo para otra vez,
que en este sitio saldremos
con preguntas más agudas,
con entremeses más buenos.
Y advertid que soy Torrente, 2520
perulero por lo menos,
y os daré selvas de plata
y mil montes de oro llenos.
OCAÑA Hermanos, yo soy Ocaña,
lacayo, mas no gallego; 2525
sé brindar y sé gastar
con amigos cuanto tengo.

(Éntranse todos.)

(Entran DON SILVESTRE DE ALMENDÁREZ, el verdadero, con una gran cadena de oro, o que le parezca, y CLAVIJO, su compañero.)

DON SILVESTRE Si no llega al retrato su hermosura,
y della ha declinado alguna parte,
podrá buscar en otra su ventura. 2530

CLAVIJO Señor, lo que yo puedo aconsejarte
es que procures que la vista sea
la que desta verdad ha de informarte;
y si tu prima acaso fuere fea,
no faltarán excusas con que impidas 2535
el lazo que se teme y se desea:

que, a darle el matrimonio por dos vidas,
las glorias que no diera la primera,
fueran en la segunda prevenidas.

Un nudo solo dado a la ligera, 2540
aprieta, est[r]echa y liga de tal suerte,
que dura hasta la hora postrimera.

No fue de Gordiano el lazo fuerte
tan duro de romper como este ñudo,
que sólo se desata con la muerte. 2545

Mancebo eres, pero muy sesudo,
y así, de que has de hacer como discreto
tan confiado estoy, que en nada dudo.

DON SILVESTRE De seguir tus consejos te prometo.

Ésta es buena coyuntura, 2550
porque imagino que es ésta
mi prima.

CLAVIJO Como es hoy fiesta,
saldrá a misa.

DON SILVESTRE ¡Gran ventura!

De mi primo ésta es la casa.
Ella es; no hay qué dudar. 2555

CLAVIJO Toda la puedes mirar,
si es que descubierta pasa.

(Salen MARCELA y DOROTEA, con mantos, y detrás QUIÑONES, con una almohada de terciopelo, y MUÑOZ, que lleva a MARCELA de la mano.)

MARCELA Delantero cargó Ocaña,
Muñoz, en el entremés.

MUÑOZ ¿No sabes, señora, que es 2560
el mayor cuero de España?

MARCELA Desenvainar las espadas,
me dio pena.

MUÑOZ Aquellas monas
nunca las sacan tizonas,
porque todas son coladas. 2565

Embebe como esponja
vino Ocaña, y aun Torrente
bebe como hombre valiente,
sin melindre y sin lisonja.

MARCELA ¿Don Silvestre queda en casa? 2570

DOROTEA Sí, señora; y acostado.

MARCELA Mi primo es tan regalado,
que ya de lo honesto pasa.

¿Traes, Dorotea, las Horas?

DOROTEA Sí, señora.

MUÑOZ El corazón 2575
me dice que hoy el sermón
tiene de durar tres horas.

(Al pasar, DON SILVESTRE y CLAVIJO hacen a MARCELA una gran reverencia, y ella, ni más ni menos.)

Pero yo le oiré de modo
que fastidio no me pille.
MARCELA Luego, ¿no pensáis oílle? 2580
MUÑOZ Alguna parte, no todo.

(Éntrase MARCELA, MUÑOZ, DOROTEA y QUIÑONES.)

DON SILVESTRE Ésta es Marcela, mi prima,
y el retrato le parece.

CLAVIJO Por cierto que ella merece
ser tenida por la prima 2585

de hermosura y gentileza,
y estaría en perfección
grande, si su discreción
llega donde su belleza.

DON SILVESTRE Primo y don Silvestre dijo, 2590

y que quedaba acostado,

y que era muy regalado:

¿qué infieres desto, Clavijo?

CLAVIJO De lo que pueda inferir,

ingenio no se resuelve; 2595

mas el escudero vuelve,

que nos lo podrá decir.

(Vuelve MUÑOZ.)

MUÑOZ Viejo en pie, largo sermón,

temblores de puro frío,

y el estómago vacío, 2600

no llaman la devoción.

Aquí, al sol estaré, en tanto

que se quiebra la cabeza

este fraile, rica pieza,

que todos tienen por santo. 2605

CLAVIJO Díganos, señor galán:

¿quién es aquesta señora

que entró de la mano ahora?

MUÑOZ ¿Adónde?

CLAVIJO En San Sebastián.

MUÑOZ Es Marcela de Almendárez, 2610

doncella la más garrida

que vive en toda la corte,

más honesta y recogida.

Es su hermano don Antonio

de Almendárez. Tiene en Indias 2615

un hermano de su padre,

rico a las mil maravillas,

un hijo del cual en casa

se huelga a pierna tendida,

esperando si de Roma 2620

el Padre Santo le envía

licencia para casarse

con Marcela, que es su prima.

DON SILVESTRE ¿Y llámase?

MUÑOZ Don Silvestre

de Almendárez, y es de Lima, 2625

y a nuestra casa llegó,

puedo decir, en camisa,

porque en una gran tormenta

echó al mar dos mil valijas

llenas de tejuelos de oro 2630

finísimo y plata fina,

y entre ellas fue mi bayeta,
que fue oída y no fue vista.
CLAVIJO ¡Válame Dios! ¡Grave caso!
MUÑOZ Éste que viene podría 2635
contaros el caso grave
con más luenga narrativa:
que se halló presente a todo,
con gran dolor de su ánima.
DON SILVESTRE Ánima, querréis decir. 2640
MUÑOZ No me importa a mí una guinda
pronunciar con dinguindujes.

(Entra TORRENTE.)

TORRENTE Muñoz, ¿en qué está la misa?
MUÑOZ En el misal: ahora empieza.
TORRENTE ¿Pasó por aquí Cristina? 2645
MUÑOZ Entre la cruz creo que andáis,
Torrente, y la agua bendita.
Bastan las de vuestro ojos,
sin buscar ajenas niñas;
que es Ocaña apitonado 2650
y sabe mucho de esgrima.
TORRENTE En este caso y en otros,
¿mondo yo, por dicha, níspolas?
Y, cuando no, su cabeza
tiene de guardar la mía. 2655

(Entra un CARTERO destos que andan por la corte dando las cartas del correo.)

CARTERO ¿Don Antonio de Almendárez,
saben dónde vive, a dicha,
señores?
MUÑOZ Hombre de bien,
a la vuelta, en una esquina.
¿Son de Roma?
CARTERO Sí, señor. 2660
MUÑOZ La dispensación sería
que aguarda el gran peregrino
y la en beldad peregrina.
¿Cuánto es el porte?
CARTERO Un escudo.
MUÑOZ ¡Hoste, puto! Vaya y diga 2665
al mayordomo de casa
que le pague y la reciba.

(Éntrase el CARTERO.)

TORRENTE Agora sí que tendremos
gusto abierto y rica jira,
regodeos hasta el tope, 2670
lautas y limpias comidas.
Mudaremos este pelo
de sayal con cebollinas
martas.

MUÑOZ Procurad que sean
ajunas, que sean más finas. 2675

Con tantos gustos, sin duda,
que olvidaréis la tormenta
que pasastes, que, a mi cuenta,
debió ser en la Bermuda:

que siempre en aquel paraje 2680
hay huracanes malignos.

TORRENTE Tanto, que de peregrinos
hicimos pleito homenaje
yo y mi señor don Silvestre;
mas yo tengo por lunático 2685
quien sube en caballo acuático,
cuando le tiene terrestre.

A la sorda y a la muda
íbamos muy sin placer,
cuando llegamos a ver 2690
la venta de la Barbuda;

pero tenía cerradas
las puertas, si viene a mano,
y no hay fiarse cristiano
de viejas que son barbadas. 2695

DON SILVESTRE Y la canal de Bahama,
¿pasóse sin detrimento?

TORRENTE Otra canal yo no siento
que aquesta por do derrama
sus dulces licores Baco. 2700

CLAVIJO ¿Dónde se alijó el navío?

TORRENTE No le alijó el señor mío,
que le tuvo por bellaco;

y más, que espera tener
hijos en su prima hermosa. 2705

MUÑOZ La respuesta, aunque graciosa,
nos ha de echar a perder.

DON SILVESTRE ¿En el golfo de las Yeguas
sería el trance crüel?

TORRENTE Creo que pasamos dél 2710
desviados cuatro leguas.

CLAVIJO ¿Y dónde se tomó tierra?

TORRENTE En el suelo.

DON SILVESTRE Dice bien.

MUÑOZ Vuestas mercedes nos den
licencia.

DON SILVESTRE Donaire encierra 2715

 el peregrino, en verdad:
que si aspirara a piloto,
que yo le diera mi voto
con poca dificultad,
 porque describe los puertos 2720
y los golfos bravamente.

MUÑOZ Es estimado Torrente

de los pilotos más ciertos
 que encierra Guadalcanal,
Alanís, Jerez, Cazalla. 2725

TORRENTE Baco en sus Indias se halla,
pasando por mi canal.

MUÑOZ Si la plática no atajo
en ocasión oportuna,
vos os veis, sin duda alguna, 2730
Torrente amigo, en trabajo.

(Éntranse TORRENTE y MUÑOZ.)

(Salen DON ANTONIO, DON FRANCISCO y DON AMBROSIO (trae un papel en la mano).)

DON AMBROSIO Si desto albricias no dais,
o esta verdad no creéis,
ni de mi mal os doléis,
ni de mi bien os holgáis. 2735

 Tras la noche triste mía,
amarga, lóbrega, oscura,
hizo salir la ventura
claro sol y alegre día.

 Por las levantadas cumbres 2740
de imposibles que temí,
mi luz clara salir vi
llena de piadosas lumbres,
 que como nortes me guían
al puerto con dulces modos, 2745
y de los peligros todos
del mar de amor me desvían.

 Ya Marcela ha parecido,
y con esa letra y firma
todos mis bienes confirma; 2750
ya, cual veis, soy su marido.

DON [ANTONIO] ¿Sabéis vos que ésta es su mano

y firma?

DON AMBROSIO Sin duda alguna.

DON [ANTONIO] Con tan próspera fortuna,
bien es que os mostréis ufano; 2755

pero de su padre sé
que la casa en otra parte.

DON AMBROSIO Él ni nadie será parte
a que se rompa la fe

que con sangre viene escrita 2760
en ese papel que veis.

DON [ANTONIO] Haga Amor que la gocéis
luengo tiempo en paz bendita.

Tomad, y hágaos buen provecho
vuestra ventura estremada. 2765

DON FRANCISCO La mujer determinada
pone a todo trance el pecho.

Pero veis aquí do viene,
el padre de vuestra esposa.

DON AMBROSIO Esperarle aquí no es cosa 2770
que a mis designios conviene.

(Entra el padre de MARCELA, y vase AMBROSIO, y entra también OCAÑA.)

PADRE Como fue demanda honesta

la que os hice, vengo a ver
si vino a corresponder
con mi intención la respuesta, 2775

que ya en público la pido:
que no quiero que rodeos
encubran que mis deseos
no son de padre advertido.

Daré al señor don Antonio..., 2780
deste modo lo diré,

...mi alma, pues le daré
a mi hija en matrimonio.

En ella le daré esposa
bien nacida, cual se sabe, 2785

y aun extremo adonde cabe
el mayor de ser hermosa;
una niña a quien apenas
el sol ni el viento han tocado;
un armiño aprisionado 2790
con religiosas cadenas;

una que son sus cuidados
de simple y tierna doncella;
y ofrezco en dote con ella
de renta dos mil ducados. 2795

DON [ANTONIO] Con mucho gusto, señor
don Pedro Osorio, hiciera
lo que tan bien me estuviera,
mirando a vuestro valor;
mas la señora Marcela 2800
ha ganado por la mano
a vuestro intento tan sano,
que en honrarla se desvela:
ella se ha escogido esposo,
que es el que salió de aquí. 2805

PADRE ¿Mi hija Marcela?

DON FRANCISCO Sí.

PADRE Padre triste, viejo astroso,
¿qué escuchas? ¿Cómo es aquesto?

DON FRANCISCO Una cédula le ha dado
de su mano, donde ha echado 2810
de lo que es amor el resto.

PADRE ¿Será falsa?

DON FRANCISCO Podría ser;
pero imagino que no.

PADRE Pues ¿para qué os la mostró?

DON [ANTONIO] Turba el sentido el placer. 2815

[PADRE] Primero que él la vea,
primero que él la toque,
primero que la goce,
ha de perder la vida, o yo la mía.
¡Que venga un embustero, 2820
con sus manos lavadas,
y no limpias por esto,
y el alma os robe y saque de las carnes...!

Mitades son del alma
los hijos; mas las hijas 2825
son mitad más entera,
por cuyo honor el padre ha de ser lince.

OCAÑA Por Cristo benditísimo,
que la razón le sobra
por cima los tejados 2830
a este pobre señor, de quien me duelo.

¡Que aquestos pisaverdes,
aquestos tiquimiquis
de encrespados copetes,
se anden a pescar bobas con embustes...! 2835

DON [ANTONIO] Majadero, ¿qué es esto?

OCAÑA Yo callo y me arrepiento
de lo dicho.

DON [ANTONIO] Mostrenco,
¿de cuándo acá os metéis vos en docena?

OCAÑA ¡Que no pueda hacer baza 2840
yo con este mi amo,
y si a las discreciones
jugamos, quince y falta puedo darle...!

PADRE No os quiero pedir nada,
ni es razón que os la pida, 2845
hijo, que, si lo fuéades,
remozara mis canas y mis días.
¡Hijas inobedientes,
que al curso de los años
anticipáis el gusto, 2850
destrúyaos Dios, los cielos os maldigan!

(Éntrese el PADRE.)

DON [ANTONIO] ¡Mi gozo está en el pozo!

DON FRANCISCO ¿Y si es falsa la cédula?

DON [ANTONIO] Aunque lo sea, amigo,
ya el honor titubea de Marcela. 2855

Cuanto más, que se sabe
que es bueno don Ambrosio,
y no levantaría
tan grande testimonio.

DON FRANCISCO Así lo creo.

DON [ANTONIO] Doncella de escritorios, 2860
de públicas audiencias,
de pruebas y testigos,
no es para mí.

OCAÑA ¡Sentencia aristotélica!

(Entran TORRENTE y CARDENIO.)

TORRENTE ¿A cuándo, cuitado, aguardas?

¿Qué diligencias has hecho 2865

que te sean de provecho?

¿A qué esperas? ¿A qué tardas?

Lugar tienes y ocasión
para rogar y fingir.

CARDENIO Yo tengo para morir, 2870
no para hablar, corazón.

TORRENTE Tu silencio ha de ser causa
de toda tu desventura.

CARDENIO Su honestidad y hermosura
ponen en mi intento pausa. 2875

Al cabo habré de morir
callando.

TORRENTE ¡Qué simple amante!

CARDENIO Medroso, mas no ignorante.
TORRENTE Todo lo puedes decir.

(Entran MARCELA, DOROTEA, MUÑOZ y CRISTINA, y QUIÑONES.)

MARCELA La torpeza en vos se halla; 2880
caminad, que os valga Dios.
OCAÑA Uno a uno, dos a dos,
juntado se ha gran batalla.

(Entran SILVESTRE y CLAVIJO.)

DON SILVESTRE ¿Un don Silvestre está aquí
que tiene por sobrenombre 2885
Almendárez?

CARDENIO Gentilhombre,
yo soy. ¿Qué queréis de mí?

DON SILVESTRE Dadme, señor, vuestros pies,
que soy grande servidor
de vuestro padre.

CARDENIO Señor, 2890
cortés, mas no tan cortés.

DON SILVESTRE Diez mil pesos ensayados,
con vos, me escribe mi padre,
me envía, y tres mil mi madre.

TORRENTE Pesos serán bien pesados. 2895
Catorce mil se tragó
el mar, como soy testigo.

DON SILVESTRE Trece mil son los que digo.

TORRENTE Catorce mil digo yo.

CARDENIO Es verdad; yo recibí, 2900
señor, todo ese dinero;
pero el mar...

CLAVIJO Aquí no hay pero.

DON SILVESTRE Yo responderé por mí;
callad vos. También me envía
de vuestra prima un retrato. 2905

TORRENTE Sorbiósele el mar ingrato
sin guardarle cortesía.

Pensamos que se amansara
tocándole su figura,
y por respeto y mesura 2910
en su lecho se acostara;
pero fue tan mal mirado,
que alzó montes sobre montes,
y escondió los horizontes
y aun la faz del sol dorado. 2915

MARCELA No era reliquia el retrato.
CLAVIJO No; pero si él le arrojara
con devoción, se mostrara
manso el mar y el cielo grato.
TORRENTE Todo esto en la memoria 2920
no está, Muñoz, que nos diste,
y si nos caen en el chiste,
nuestra desdicha es notoria.
DON SILVESTRE ¿Vuesa merced tiene, acaso,
otro hermano?
CARDENIO Sí, señor. 2925
MUÑOZ No, señor. ¡Oh grande error!
¡Mil sustos de muerte paso!
CLAVIJO ¿Cómo se llama?
TORRENTE Don Juan
de Almendárez.
DON SILVESTRE ¿Qué edad tiene?
TORRENTE Aquella que le conviene. 2930
OCAÑA Examinándoles van,
y yo no sé para qué.
DON SILVESTRE ¿Tocaron en la Bermuda?
TORRENTE Ya he dicho desa Barbuda
otra vez lo que yo sé. 2935
DON SILVESTRE No ingenio, mas ignorancia,
es fabricar la maldad,
de quien está la verdad,
no dos dedos de distancia.
Yo soy, señor don Antonio, 2940
vuestro primo verdadero,
y de ser éste embustero
darán claro testimonio
mis papeles y el retrato
de mi señora Marcela. 2945
MUÑOZ ¡El alma se me revela!
¡Si hoy no me muero, me mato!
DON SILVESTRE Dadme, señora, esos pies
por vuestro primo y esposo.
DON FRANCISCO ¡Éste es caso prodigioso! 2950
MARCELA Cortés, mas no tan cortés.
TORRENTE Tres días ha, desventurado,
que, por no querer hablar,
te has de ver, a bien librar,
en galeras y azotado. 2955
Embistiérasla, malino,
y no aguardaras a verte
en la desdichada suerte
y en el traje peregrino.

DON FRANCISCO ¿Quién eres?
CARDENIO Un estudiante. 2960
TORRENTE Y yo su capigorrón,
que tengo de socarrón
harto más que de ignorante.
CARDENIO Solicítome el amor
a entrar en esta conquista 2965
a la sombra de una lista...
TORRENTE Que la escribió este traidor
de Muñoz.
MUÑOZ ¡Dios sea conmigo!
¡Llegó de Muñoz el fin!
DON [ANTONIO] ¡Ah escudero viejo y ruin! 2970
OCAÑA Eso pido y eso digo.
CARDENIO Estos soles sobrehumanos,
por quien mi mal crece y mengua,
pusieron freno a mi lengua,
como esposas a mis manos. 2975
En los rayos de sus ojos
se despuntaban los míos,
y nunca mis desvaríos
llegaron a darla enojos.
Si me queréis castigar, 2980
primero advertid, señores,
que los yerros por amores
son dignos de perdonar.
DON [ANTONIO] En albricias, el perdón
te diera, mas ten aviso 2985
que el Pontífice no quiso
conceder dispensación
entre mi primo y mi hermana.
MARCELA Casamientos de parientes
tienen mil inconvenientes. 2990
CLAVIJO El favor todo lo allana.
Yo iré a Roma, y la traeré.
DON SILVESTRE Yo, aunque primo verdadero,
ni quedarme en casa quiero,
ni poner en ella el pie: 2995
que la honra de mi prima
ha de ir contino adelante,
sin que haya otro estudiante
que la asombre o que la oprima.
CRISTINA ¿No ha de haber un casamiento 3000
en esta casa jamás?
OCAÑA Tú, Cristina, le harás,
si te ajustas a mi intento.
CRISTINA Yo me ajusto al de Quiñones.

QUIÑONES Pues yo no me ajusto al tuyo. 3005

CRISTINA ¿Tú, para no ser mi cuyo,
hallas razón?

QUIÑONES Y razones.

CRISTINA Ocaña, si me deseas,
vesme aquí.

OCAÑA No es mi linaje
tal, que lo que arroja un paje 3010
escoja yo, ni tal creas.

TORRENTE A no estar temiendo aquí
la penca de algún verdugo,
ese arrojado mendrugo
le tomara para mí. 3015

CRISTINA ¡Malos años y mal mes!

TORRENTE Acordársete debía,
facinorosa arpía,
del pañuelo y entremés.

MARCELA Con licencia de mi hermano 3020
y de mi primo, yo quiero
sentenciar al escudero
y al gran embustero indiano.

Trocará la mano el juego
a cuyas leyes me arrimo: 3025
quedarse ha en casa mi primo,
y él se salga della luego.

Lleve su vergüenza a cuestras,
que es la venganza mayor
que puede tomar Amor 3030
de invenciones como aquíestas.

A Muñoz le doy la pena
que da el arrepentimiento
y el destierro.

MUÑOZ Yo bien siento
ser ángel el que condena. 3035

Mi alma no se alboroz
con sentencia que es tan pía,
pues ve que yo merecía
azotes, si no coroz.

OCAÑA Bien haya la lacayuna 3040
humilde y valiente raza,
pues que traiciones no traza
para subir su fortuna.

Junto a la caballeriza,
y al olor de su caballo, 3045
con sus bríndez, siento y hallo
que sus gustos soleniza.

CRISTINA De Quiñones desechada,

y de Ocaña no escogida,
aún no he de quedar perdida, 3050
porque espero ser ganada.

Hace quien se desespera
un grandísimo pecado,
y es refrán muy bien pensado
que tal vendrá que tal quiera. 3055

DOROTEA Yo sola soy sin ventura.

Es tan corto el hado mío,
que no ha alcanzado mi brío
lo que impide la hermosura.

Nunca he sido requebrada, 3060
ni sé amor a lo que sabe;
mas esto y mucho más cabe
en la ventura quebrada.

TORRENTE Siento en aqueste desastre
sólo el perder a Cristina. 3065

MUÑOZ Camina, Muñoz, camina,
pobre, sin bayeta y sastre. (Éntrase.)

DOROTEA Sin Marcela, don Antonio,
se entra amargo el corazón. (Éntrase.)

DON SILVESTRE Y yo sin dispensación. (Éntrase.) 3070

CRISTINA Cristina sin matrimonio. (Éntrase.)

CLAVIJO Yo seguiré de mi amigo
los pasos, medio contento. (Éntrase.)

DON FRANCISCO Yo alabaré el pensamiento
de don Antonio, a quien sigo. (Éntrase.) 3075

MARCELA Yo quedaré en mi entereza,
no procurando imposibles,
sino casos convenientes
a nuestra naturaleza. (Éntrase.)

OCAÑA Esto en este cuento pasa: 3080

los unos por no querer,
los otros por no poder,
al fin ninguno se casa.

Desta verdad conocida
pido me den testimonio: 3085
que acaba sin matrimonio
la comedia Entretenida. (Éntrase.)

FIN DE LA COMEDIA

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

